

A woman with dark hair pulled back, wearing a dark tank top, is focused on processing palm leaves in a workshop. She is using a small tool to strip the leaves into long, thin, light-green strips. The background shows more palm fronds and a blue woven chair. The lighting is warm and focused on her work.

# Proceso de recolección de materias primas

Palma estera, iraca y caña flecha,  
wérregue, paja tetera y chocolatillo



Serie Materias primas

**Proceso de recolección de materias primas. Palma estera, iraca, caña flecha, wérregue, paja tetera y chocolatillo**

© Artesanías de Colombia S.A. y Centro de Investigación y Documentación para la Artesanía (Cendar)  
Ministerio de Comercio, Industria y Turismo  
Artesanías de Colombia S.A.

Adriana María Mejía Aguado  
*Gerente General*

Carmen Liliana Maldonado Cárdenas  
*Jefe de la Oficina Asesora de Planeación e Información*

Michelle Olarte García  
*Coordinación de investigación*

Luis Aldemar Rodríguez Cifuentes  
*Autor*

Sara Ferrari Cortés  
Luis Aldemar Rodríguez Cifuentes  
Artesanías de Colombia  
*Fotografías*

Jimena Martínez Argüello  
*Corrección de estilo y diseño editorial*

Diciembre de 2023  
Número de páginas: 144  
Formato: 17,2 x 24,2 cm

© Artesanías de Colombia S.A.  
Carrera 2 No. 18 A - 58  
artesanias@artesaniasdecolombia.com.co

## Contenido

### **Proceso de recolección de la palma estera en Chimichagua 9**

|                                  |    |
|----------------------------------|----|
| Introducción                     | 11 |
| El municipio de Chimichagua      | 12 |
| El oficio                        | 14 |
| La palma estera                  | 15 |
| Procesamiento de la palma estera | 16 |
| Estado del arte                  | 20 |
| Bibliografía                     | 30 |

### **Proceso de recolección de la palma de iraca en San Juan de Nepomuceno 35**

|  |    |
|--|----|
| Introducción                           | 37 |
| El municipio de San Juan de Nepomuceno | 38 |
| Actividad artesanal con iraca          | 39 |
| Proceso productivo de la iraca         | 43 |
| Estado del arte                        | 46 |
| Bibliografía                           | 49 |

## **Proceso de recolección de caña flecha en Tuchín 53**

|  |    |
|--|----|
| Introducción                           | 55 |
| Breve historia del municipio de Tuchín | 56 |
| Cómo es el trabajo en caña flecha      | 59 |
| La planta caña flecha                  | 60 |
| Estado del arte                        | 63 |
| Bibliografía                           | 75 |

## **Proceso de recolección del wérregue en el Litoral de San Juan 83**

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Introducción                         | 85  |
| El municipio del Litoral de San Juan | 87  |
| Mito de la creación del wérregue     | 88  |
| El wérregue y su aprovechamiento     | 90  |
| Estado del arte                      | 97  |
| Bibliografía                         | 106 |

## **Proceso de recolección de la paja tetera en Timbiquí 111**

|                          |     |
|--------------------------|-----|
| Introducción             | 113 |
| El municipio de Timbiquí | 114 |

|                               |     |
|-------------------------------|-----|
| Preparación de la paja tetera | 115 |
| Estado del arte               | 118 |
| Bibliografía                  | 124 |

## **Proceso de recolección del chocolatillo en Timbiquí** **129**

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Introducción                         | 131 |
| El municipio de Timbiquí             | 131 |
| El chocolatillo y su aprovechamiento | 133 |
| Estado del arte                      | 137 |
| Bibliografía                         | 141 |



# **Proceso de recolección de materias primas**

**Palma estera, iraca, caña flecha,  
wérregue, paja tetera y chocolatillo**



**Serie Materias primas**





A close-up photograph showing a pair of weathered, brown hands peeling a green palm frond. The hands are positioned to strip the outer sheath of the frond, revealing the inner core. The background is a soft-focus green, suggesting a natural outdoor setting. The lighting is bright, highlighting the texture of the skin and the vibrant green of the plant.

**Proceso de recolección  
de la palma estera en  
Chimichagua**



# Proceso de recolección de la palma estera en Chimichagua

## Introducción

La palma estera, *Carludovica palmata*, es una planta espinosa endémica de Colombia. Crece y está dispersa en la ribera media del río Magdalena y en el bajo Atrato. Sin embargo, sus principales recolectores, quienes más conocimiento tienen sobre el aprovechamiento de esta planta, viven en el municipio de Chimichagua y en la zona de influencia de la ciénaga de Zapatosa.

Estas comunidades se favorecieron de la tradición de los indígenas ette ennaka en lo que tiene que ver con cómo aprovechar esta planta de alto valor botánico, pero con una baja dispersión geográfica. Adicionalmente, les brindó el conocimiento sobre cómo hacer un aprovechamiento responsable de la palma para elaborar diversos objetos de uso cotidiano, como las esteras.

En el presente documento, se explorarán brevemente las características del municipio, su tradición artesanal y la

relación que tienen sus habitantes con el aprovechamiento de la palma estera, así como un recuento de los diversos proyectos que se han realizado para la preservación y el aprovechamiento de la palma estera.

## El municipio de Chimichagua

El municipio de Chimichagua, ubicado en el departamento del Cesar, tiene una ubicación geográfica privilegiada a las orillas de la ciénaga de Zapatosa. Fue fundado en el siglo XVIII por el español José Fernando de Mier y Guerra, como parte del proceso de expansión colonial hacia la ribera del río Cesar. Este español llegó navegando por el río Cesar y buscaba controlar la conexión entre Mompox y el valle de Upar y la serranía del Perijá. Su intervención en el territorio desencadenó múltiples luchas con los pueblos nativos de la zona, a quienes llamaba los chimilas. Además, fundó otras poblaciones que sirvieron como refugio para los colonos.

Con el proceso de fortalecimiento de la república y las iniciativas católicas de evangelizar a las poblaciones indígenas, los pueblos de esta zona recibieron una fuerte presión de manos de la iglesia católica. Por tal motivo, gran parte de las poblaciones indígenas del área optaron por moverse a la serranía del Perijá o a inmediaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. En el territorio del municipio, se quedaron las comunidades mestizas que, con el paso del tiempo, se fueron identificando cada vez más con el campesinado que con las comunidades indígenas.

El municipio de Chimichagua fue oficialmente establecido a través de la Ordenanza 54 de 1892. Sin embargo, fue hasta 1967, con la creación del departamento de Cesar, que Chimichagua se convirtió en uno de sus municipios.

Geográficamente, el municipio de Chimichagua se encuentra en la región central de Colombia, al oriente del Caribe. Está situado a orillas de la ciénaga de Zapatosa, una importante reserva natural. Sus coordenadas geográficas son 9° 15' 0" al norte y 73° 49' 1" al oeste. Con una altitud de veinticuatro metros sobre el nivel del mar, Chimichagua se encuentra en el centro del departamento de Cesar, en medio de una posición estratégica que conecta a este territorio con otras ciudades y regiones circundantes. Este municipio está a 250 km al sur de su capital Valledupar y limita con los municipios de Astrea, en el costado norte, con los municipios de Pailitas y Tamalameque, en el sur, con Curumaní y Chiriguaná, en el este, y por el oeste con el municipio de El Banco, del departamento de Magdalena (Información del municipio, s. f.).

Económicamente, Chimichagua ha tenido una gran fortaleza en las actividades relacionadas con la pesca, por la ciénaga, y con la agricultura y la ganadería, con un crecimiento exponencial con el paso de los años. Sin embargo, además de la pesca, podríamos decir que la artesanía es la fuente de ingresos tradicional del municipio.

El trabajo con la palma estera ha sido parte de una tradición que se ha mantenido por siglos. Se dice que los indígenas ette ennaka que habitaban la región elaboraban piezas con la palma. Antes eran conocidos como indígenas chimilas, pero este nombre entró en desuso, ya que era la forma en la que otros grupos se referían a ellos por ser grandes guerreros.

Hoy en día, la palma estera se utiliza, principalmente, para elaborar tejidos en telar horizontal. Antes se utilizaba para múltiples propósitos y en combinación con otras fibras, como el bejuco, la iraca o la palma de vino, para hacer cargaderas, escobas, canastos, entre otros utensilios (Arenas, 1989).

## El oficio

El trabajo con la palma estera se hace principalmente en el telar vertical, por medio del ejercicio de entrecruzar fibras para elaborar tejidos de múltiples dimensiones. Tradicionalmente, se usa el fique para construir la urdiembre, mientras que el tramado del tejido se realiza con la palma estera (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al., 2010). El telar tiene forma de rectángulo, puede estar fijo o móvil dependiendo de sus dimensiones y es de construcción casera, a partir del cruce de dos maderos en forma de X que proporcionan mayor estabilidad a la parte posterior.

El oficio del tejido en palma estera no ha tenido tantas variaciones a lo largo de la historia de la comunidad. El tejido más tradicional se llama *estera de nudo* y, sin importar quién lo elabore, su apariencia solo varía en el tamaño. Sin embargo, el tejido que más se utiliza en la actualidad fue introducido por asesoras de Artesanías de Colombia y es el que más se comercializa hoy en día. Esta nueva técnica permite más variedad los diseños.

## La palma estera

La palma estera, *Carludovica palmata* o palma malibú, pertenece a la familia de las palmas llamadas *Arecaceae*. Es una especie solitaria, sin tallo, que generalmente llega a los 5 m de altura, y la mayor parte de su estructura se encuentra recubierta de espinas que pueden llegar a los 15 cm. Esta palma es endémica de Colombia y solo se encuentra en la cuenca del río Magdalena (entre Cesar y Antioquia) y la cuenca alta de los ríos Sinú y San Jorge (entre Córdoba y la zona del Urabá). La palma crece de forma natural cerca a fuentes de agua, aunque también puede vivir en medio de potreros (Barrera et al., 2007).

Actualmente, la especie se encuentra en peligro de extinción debido al deterioro de su hábitad natural y su posterior reemplazo por zonas de pastoreo. Se estima que, en la segunda mitad del siglo XX, la planta ha tenido, por lo menos, una reducción poblacional mayor del 50 % (Barrera et al., 2007).

Según los entrevistados en las visitas al municipio destinadas a la elaboración de este informe, una de las mayores limitantes que tiene la palma estera para sobrevivir es que es altamente vulnerable en su juventud, lo que hace que el cuidado durante los primeros años de vida de cada plántula sea crucial para su supervivencia. Además, cuando se intenta hacer una germinación en invernadero es común que más del 60 % no sobreviva al proceso de trasplante en la tierra.

## Procesamiento de la palma estera

Los cogollos de la palma estera, que son los utilizados para las artesanías, normalmente son recolectados por intermediarios, ya que las distancias que hay que recorrer para recogerlos son muy largas y no se centran en una zona específica del municipio de Chimichagua. La recolección se hace en todas las zonas alrededor de la ciénaga de Zapatosa, desde el municipio de El Banco, en Magdalena, hasta El Paso, en Cesar, también cubriendo otros municipios del Cesar como Tamalameque o Curumaní.

Generalmente, la recolección se da en las zonas boscosas que abundan en la región, pero debido a los procesos de ampliación de la frontera agrícola, cada vez se puede hacer menos recolección de la materia prima. Esto debido a que muchas veces las palmas estera se derrumban para dar paso al ganado. Para una recolección responsable de los cogollos de la palma estera, se debe tener en cuenta que el cogollo de la planta no se puede cortar o arrancar por completo. Por una parte, la extracción de las hojas se hace doblando el cogollo con ayuda de alguna herramienta, como un palo o un garabato, para evitar las espinas. Por otra parte, el cogollo que está creciendo se debe arrancar con algunas hojas, teniendo en cuenta que se debe procurar dejar las primeras y las últimas de cada cogollo, para que siga creciendo y la planta no se vea afectada.

Se calcula que cada planta da un promedio de dos a tres cogollos al año, de los cuales sería necesario dejar por lo menos uno sin aprovechar para que la planta se desarrolle.



Debido a que solo una ínfima proporción de los cogollos proviene de cultivos controlados, no se puede garantizar que se cumpla con este criterio de recolección. Puede ser que varias personas sean las que elijan los cogollos para el aprovechamiento de la planta en una misma zona.

Según algunos de los documentos consultados, el proceso de recolección de los cogollos se debe realizar en época de luna nueva (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al., 2010). Sin embargo, algunos de los entrevistados no dieron crédito a esta práctica y, por el contrario, dijeron que su recolección dependía más de la etapa de maduración del cogollo. Si el cogollo está muy pequeño, no es apto por el tamaño de la fibra final. Y si el cogollo llega a abrirse, la fibra resultante sería muy dura para el trabajo artesanal.

Una vez seleccionadas las hojas, se cortan utilizando herramientas, como machetes o cuchillos. A este paso se le conoce como despajar y, durante su desarrollo, se retira la parte central de la hoja que tiene espinas. Esta “paja” resultante se suele utilizar para hacer escobas u otros objetos, ya que *per se* sería un desperdicio del proceso artesanal. Posteriormente, se divide la hoja en cortes para conseguir un mejor aprovechamiento. A todo el proceso se le llama *tirar la palma*.

La fibra ya lista se deja secar por lo menos tres días y hasta cinco, dependiendo del clima. Una vez seca, se puede utilizar directamente o se pasa por un proceso de tinturado, bien sea con plantas (como la bija, el dividivi, la jagua o la cúrcuma), con tintes de origen industrial o con barro; dependiendo de las necesidades de producción. Cuando la fibra está seca, se puede almacenar fácilmente, lo cual es de gran beneficio

para las artesanas, ya que les permite mantener reservas de fibra y no depender de los flujos de los recolectores, que no suelen ser constantes.

Las líderes artesanales entrevistadas tienen reservas de materias primas ya consolidadas, lo que les ayuda a tener un proceso de producción permanente, a responder ante los diferentes flujos de pedido o a prepararse para eventos feriales. Generalmente, hacen procesos de tinte en gran cantidad para sacar el mayor provecho posible a los insumos y, así, tener catálogos de color lo más estandarizados posible.

A partir de las entrevistas realizadas para este informe, se puede decir que existe claridad sobre cuáles son las prácticas de recolección responsables. Sin embargo, no se puede garantizar la aplicabilidad de estos métodos, ya que, muchas veces, los que reparten la fibra en el municipio no son los mismos que la recolectan. Tan solo un par de asociaciones de artesanas tienen terrenos destinados al cultivo y aprovechamiento de la palma estera, pero lo recolectado es insuficiente para el proceso artesanal. Entre los que cultivan la planta se destaca el corregimiento de la Candelaria, puesto que es el que posee una mayor cantidad de artesanas. A pesar de ello, las asociaciones de artesanas dependen completamente de los comercializadores para recibir el pago por su labor.



## Estado del arte

El primer abordaje que se encontró al tratamiento de la palma estera se da en 1989. Para finales de los años ochenta ya se referencian trabajos anteriores que daban una mirada general del oficio, incluyendo el proceso de extracción de materias primas. Este documento no solo hacía referencia a la palma estera como materia prima, sino que también hablaba de la palma de corozo como una fuente alterna para la obtención de materia prima.

Si bien no se habla directamente de las técnicas de aprovechamiento del cogollo, sí se puede ver que no hay claridad sobre las prácticas de conservación para la extracción, por ejemplo, en relación con el cuidado de los cogollos, tiempos de extracción o frecuencia de aprovechamiento. Lo que sí aparece en el documento mencionado con anterioridad, y que será un común denominador en todos los documentos posteriores, es la escasez de materia prima. Esto debido, principalmente, a los procesos de desmonte y a la eliminación de terreno nativo (Arenas, 1989).

Para el informe de 1994 aparece la primera preocupación por la no categorización de la palma estera. Al no haber una clasificación clara de la especie, se recurre a un experto del Jardín Botánico de Bogotá, Edgar Linares. Desde este momento, aparece la preocupación por las formas de extracción de los cogollos para su mantenimiento como especie (Arenas, 1994). Dice el autor:

Aún no se puede establecer una clasificación precisa pero se sabe que pertenece a la familia de

las AIPHANES S. P. Para obtener una información más exacta, en el Jardín Botánico encontré al señor EDGAR LINARES, quien me dijo cómo traer la planta de la región para hacerle el estudio respectivo y así, obtener datos más precisos de su especie y forma de cultivo que beneficiará a la Comunidad Artesanal. También se establecerá el nivel de producción para ser extraída y ser convertida en un producto (Arenas, 1994, p. 24).

Para 1996 aparece el primer proyecto formal para el cuidado y el mantenimiento sostenible de la palma estera. Se propone usar ocho hectáreas de cultivo para el mantenimiento de la especie y destinarlas para el aprovechamiento de las artesanías de la región. Además, se decidió dividir por igual las cuatro hectáreas entre la comunidad de la Candelaria, la de Mandiguilla y la de Saloa. Este proyecto surge como una colaboración entre la Alcaldía municipal, quien proporcionaría los terrenos, Corpocesar, quien aportaría económicamente 10.000.000 de pesos para comprar los insumos y las plántulas, y Artesanías de Colombia, quien funcionaría como el asesor técnico de la iniciativa.

El informe final de 1996 (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia, 1996) ya alertaba sobre el incumplimiento por parte de la Alcaldía municipal en cuanto a la entrega de tierras. Aunque dejó cancelados los terrenos para el corregimiento de Saloa, quedaron problemas para la titulación de los de la Candelaria y Mandiguilla. Por tanto, Corpocesar optó por invertir los recursos ya destinados en brindar asistencia a las cuatro hectáreas ya establecidas previamente.

Vale aclarar que paralelo a estas actividades, que se centran en la producción de materias primas, se desarrollaron varios encuentros y acompañamientos para fomentar el diseño y la comercialización de los productos (Valenzuela, 1996).

El proyecto de reforestación y de áreas de cultivo parece difuminarse para 1997, ya que no aparece registrado en el informe de gestión de dicho año (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1997). Aunque sí se relacionan actividades de diseño e innovación (Franco y Artesanías de Colombia, 1997).

En los informes llevados a cabo entre los años 1998 y 2000 no se identifican talleres sobre procesos productivos en Chimichagua, bien sea para la palma vino, la palma de corozo, el bejuco o la palma estera. Únicamente, aparecen procesos de innovación en términos de diseño, con ajustes a los acabados, al tejido empitado y a las nuevas propuestas de diseño (Arenas, 2000).

Por su parte, en el proyecto de cualificación y sostenibilidad del oficio artesanal (Corradine, 2001), se propone hacer un gran diagnóstico en torno al proceso productivo de la palma estera. Iniciaron dando a las artesanas un listado concreto y específico de los posibles problemas y soluciones que tiene el proceso de tratamiento de la palma, que a su vez puede conducir a tener defectos en los productos finales. Vale destacar que los procesos a los cuales se les hace seguimiento en este diagnóstico se concentran en el procesamiento de la materia prima.

Para la recolección y el manejo ambiental, se propone la consolidación de un “Plan de manejo ambiental para

el repoblamiento de la palma estera en el municipio de Chimichagua” (Corradine, 2001). En el documento, se contemplaron talleres prácticos sobre la oferta y la demanda del recurso natural para proyectar: la sustentabilidad ambiental, la asistencia sobre técnicas y metodologías para el aprovechamiento sostenible y las capacitaciones a agentes locales para tener mejores prácticas de manejo y cuidado.

Si bien en el proyecto mencionado en el párrafo anterior solo se hace alusión a las estrategias y no se especifican los alcances o los implicados específicos, se habla de la construcción de un vivero y de cuatro hectáreas destinadas para el cultivo de la palma (Corradine, 2001). Sobre estas hectáreas, se pudo evidenciar en el trabajo de campo realizado para este informe que están “refundidas”. No hay claridad sobre si las dos hectáreas que estuvieron a cargo de una de las organizaciones de Chimichagua fueron otorgadas por este proyecto o por proyectos anteriores. Tampoco se sabe si esas dos hectáreas siguen siendo destinadas para los fines propuestos al inicio del proyecto.

Entre los años 2003 y 2004, en una alianza entre Artesanías de Colombia y el Fondo Colombiano de Modernización y Desarrollo de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (FoMipyme), se volvió a hacer un diagnóstico exhaustivo sobre el proceso productivo de la actividad artesanal en el municipio de Chimichagua (Hernandez, 2003). Este diagnóstico tomó en cuenta, por primera vez y de forma explícita, las cualidades propias de la especie de la palma estera.

Del informe de diagnóstico llevado a cabo por Artesanías de Colombia y FoMipyme, se puede destacar el siguiente apartado:





Por lo general este material es adquirido de manera natural es decir la fibra es extraída del medio y transportada por atados en el hombro, posteriormente en el procesamiento debe cogerse un cogollo que se encuentre serrado con el fin que la palma no se seque y pueda posteriormente prestarse para el tejido, el cogollo es sometido a ciertos movimientos que determinan la apertura de sus hojas para posteriormente extraer hoja por hoja y comenzar el trabajo artesanal (Hernández, 2003, p. 19).

El documento muestra que para 2003 muchas de las prácticas de aprovechamiento irían de la mano con el corte del cogollo completo y cerrado, lo cual, en posteriores informes, sería descartado por afectar gravemente la capacidad de la planta de producir nuevos cogollos.

En el informe final del anterior proyecto, el cual tiene por nombre “Plan de manejo ambiental de la palma estera en el departamento del Cesar” (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia, 2003), ya aparece, de manera clara, la forma en que se debe extraer las hojas de los cogollos para no dañar la planta. Se especifica que cada cogollo se debe doblar, sacudir y deshojar sin cortar ni la totalidad del cogollo ni la totalidad de hojas de cada uno de los cogollos.

La parte final del “Plan de manejo ambiental de la palma estera en el departamento del Cesar” define una serie de programas que podrían o deberían realizarse para el mantenimiento y la supervivencia de la especie. Entre ellos, hay proyectos y programas que van desde el apoyo educativo

para la comunidad hasta planes de siembra o investigación. Incluso, se nombran acciones de control para el cultivo, el suelo y los residuos de todo el proceso artesanal (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia, 2003).

En 2004, se firma el “Acuerdo regional de competitividad para la cadena productiva de la palma de estera”, un plan de articulación entre: Artesanías de Colombia, 360 artesanos de los municipios de Chiriguaná, Pelaya, Pailitas, Tamalameque y Chimichagua —todos del departamento del Cesar— y del municipio de El Banco —en el departamento de Magdalena—, además del Gobierno departamental, autoridades locales y el sector privado (Artesanías de Colombia, 2004). Este acuerdo tenía como finalidad emprender actividades de diseño e investigación en torno a la recolección, manejo y el uso de insumos en torno a la palma estera. Todas estas actividades se desarrollarían de manera consonante con el “Plan de manejo ambiental de la palma de estera en el departamento del Cesar” que se había desarrollado el año anterior.

Entre 2004 y 2005 se da el proyecto para el fortalecimiento de la cadena productiva de la palma estera, liderado por Artesanías de Colombia y el Fondo Colombiano de Modernización y Desarrollo Tecnológico para las Micros, Pequeñas y Medianas empresas (FoMipyme). El proyecto contempló todos los eslabones de la cadena de valor de las artesanías en palma estera, así como el mantenimiento de la especie y su buen manejo (Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y FoMipyme, 2005; Benavides, 2005; Benavides et al., 2005; Pérez, 2005; Spanger et al., 2005; Uribe et al., 2004). Al finalizar este

proceso, también se unió el Icontec como uno de los aliados, con el fin de generar el referencial nacional de tejeduría de paja estera (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al., 2010).

Paralelo al proceso anterior, en el 2007, se publica la “Cartilla para la producción sostenible de Artesanías en Palma Estera” (Barrera et al., 2007). En ella, se hace una revisión de los principales temas a tener en cuenta para un manejo sostenible de la planta. Sin embargo, no cuenta con información muy certera en relación con las formas y los procesos que se deben tener en cuenta para la extracción, en contraste con los documentos dados en otros proyectos. Aunque tiene un gran valor, puesto que llama a hacer partícipes a diferentes entidades, como universidades y corporaciones autónomas, para que ayuden en procesos de control, vigilancia e investigación para la preservación de la especie. Especialmente, se hace un llamado a Corpamag para [...]

declarar como reserva natural el área que contiene la población de palma estera en estado silvestre, ubicada en el corregimiento de Sabana de Hatillo, Municipio del El Banco, pues este es el único lugar de la región en donde se encuentra una población considerable de esta especie (Barrera et al., 2007, p. 22).

En 2013 sale otra cartilla cuya finalidad es la preservación de la especie, a partir de su manejo responsable (García et al., 2013). El documento se centra más en dar “consejos” en forma de preguntas o de datos que ayuden a conseguir un mejor aprovechamiento de la palma. Pero, también, hace

énfasis en cómo se podrían hacer planes de reforestación y de cuidado de las plantas. De esta cartilla, se ha de destacar el estimado de cuánto debería haber disponible para tener una producción que sea completamente sostenible y no acuda al uso de las plantas silvestres.

El número de palmas que se requiere sembrar depende de la necesidad de materia prima de la artesana o de la asociación. Se estima que una artesana que quiera producir mensualmente unas 5 esteras pequeñas debería tener, al menos, unas 320 palmas productivas, las cuales le producen unos 40 cogollos/mes. Para sembrar este número de palmas se requiere un terreno de cerca de 2 hectáreas. Este estimativo general se puede usar de referencia para calcular cuántas palmas se deberían mantener dependiendo del requerimiento mensual de materia prima (García et al., 2013, p. 37).

En 2018 y 2020, se realizaron proyectos con algunas de las organizaciones que trabajan la palma estera en el municipio. Sin embargo, las iniciativas se centraron más en los procesos de diseño y comercialización de la palma, aunque en ambos años se reconoce la necesidad del cuidado de la especie, a pesar de no reportar una gran dificultad en la obtención de las materias primas (Enciso et al., 2018; Vega y Dios, 2020).



## Bibliografía

Arenas, P. (1989). *Elaboración de esteras y aguaderas en Chimichagua, Candelaria y Mandinguilla, Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9205>

Arenas, A. (1994). *Carpeta de oficio tejeduría en palma sará en Candelaria, Mandinguilla y Chimichagua-Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2078>

Arenas, A. (2000). *Proyecto Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/753>

Artesanías de Colombia. (2004). *Se firmó acuerdo regional de competitividad para la cadena productiva de la palma estera*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8170>

Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas. (2005). *Consolidación y fortalecimiento de la cadena productiva de la caña flecha en los departamentos de Córdoba y Sucre*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4887>

Barrera, V., Torres, M. y Ramírez, D. (2007). *Cartilla para la producción sostenible de artesanías en palma estera*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3811>

- Benavides, E. (2005). *Informe de socialización de resultados: Cadena productiva de la palma estera en el departamento de Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1711>
- Benavides, E. (2005). Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia, Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas e Icontec. *Diez comunidades artesanales capacitadas en estructura y contenido de un documento referencial y su importancia como base de la certificación*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2158>
- Corradine, M. (2001). *Proyecto de cualificación y sostenibilidad del oficio artesanal de la tejeduría en palma estera en Chimichagua - Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1607>
- Enciso, P., Figueroa, M., Díaz, R., Gómez, S. y Acero, L. (2018). *Asoarchi Chimichagua Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5866>
- Franco, D. y Artesanías de Colombia. (1997). ***Cestería en palma: Cuaderno de diseño***. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4354>
- García, N., Galeano, G., Bernal, R. y Pedrozo, O. (2013). *Cartilla para el manejo y aprovechamiento de la*

*palma estera (Astrocaryum malybo)*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4171.4406>

Hernández, Y. (2003). *Estudio preliminar palma estera: Primera fase*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4284>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (1996). *Informe de comisión a Chimichagua y Nabusimake*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7082>

*Información del Municipio*. (s. f.). <https://www.chimichagua-cesar.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (2003). *Plan de manejo ambiental de la palma estera departamento del cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9290>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia, Icontec, Molina, L., y Aguasaco, J. (2010). *Referencial nacional de tejeduría capítulo tejeduría en palma estera*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1926>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1997). *Proyecto aprovechamiento, fortalecimiento y desarrollo económico y social de la actividad artesanal de la regional Costa Atlántica*.



<https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9550>

Pérez, D. (2005). *Cadena productiva de la palma de estera, departamento de Cesar*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5363>

Spanger, M., Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (2005). *Carta de color y manual de tintorería para la palma estera*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2215>

Uribe, M., Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas. (2004). *Tejeduría en palma Estera, departamento del Cesar en las localidades de Chimichagua, Saloa, Candelaria, Mandinguilla, Soledad y en Tamalameque, Antequera: Cuaderno de diseño*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7759>

Valenzuela, P. (1996). *Tejeduría en palma de estera*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4433>

Vega, D. y Dios, J. (2020). *Catálogo de productos: artesanías Chimichagua: artesanías tradicionales en palma estera*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5330>





**Proceso de recolección de  
la palma de iraca en San  
Juan de Nepomuceno**



# Proceso de recolección de la palma de iraca en San Juan de Nepomuceno

## Introducción

La iraca (*Carludovica palmata*) crece ampliamente por el continente americano y ocupa territorios, desde México hasta Bolivia, con expresiones culturales de diversas regiones. Su aprovechamiento va desde el consumo de su fruto hasta el uso de sus hojas, tallos y cogollos. En distintas sociedades, hay todo tipo de conocimientos sobre el trabajo de la palma y sus posibles aprovechamientos, por ejemplo, los *Panamá hat* que se hicieron populares a inicio del siglo XX, en el contexto de la construcción del Canal de Panamá, y cuya producción se realizó principalmente en Ecuador y Colombia. Para el caso de San Juan de Nepomuceno, la tradición del trabajo y de la extracción de la iraca está plenamente difundida en la historia del municipio y en el territorio, tanto así que la planta aparece a simplemente vista. No es necesario plantarla, ya que va apareciendo de forma silvestre en las veredas. Es de fácil cuidado y, además, siempre ha formado parte del ambiente y de la identidad

del territorio. Por eso mismo, en los últimos años, se ha intentado hacer un control y aprovechamiento *organizado* de la planta, aunque persisten las formas tradicionales de recolección que se encuentran en zonas grises y dificultan su aprovechamiento.

A lo largo de este texto, se hablará del municipio de San Juan de Nepomuceno, de cómo es la actividad artesanal que usa la iraca como principal materia prima y del proceso productivo y estado del arte de la iraca en este territorio.

## El municipio de San Juan de Nepomuceno

El municipio de San Juan de Nepomuceno se encuentra ubicado en el departamento de Bolívar, en la subregión de los Montes de María, donde abunda el bosque tropical seco. El municipio, de unos 675 km<sup>2</sup>, limita con otros municipios del departamento de Bolívar: con los municipios del Guamo y Calamar al norte, el municipio de Mahates al este, Zambrano y San Jacinto en el oeste y con los municipios de San Jacinto y María La Baja en el sur.

La fundación de San Juan de Nepomuceno se dio, oficialmente, el 10 de agosto de 1776 por Antonio de la Torre y Miranda, aunque la zona ya había sido habitada por diferentes poblaciones desde tiempos precolombinos por su altísima fertilidad, entre otras variables. San Juan de Nepomuceno recibió el título de municipio en 1870 (Bolívar, San Juan de Nepomuceno, s.f.).

Debido a su posición estratégica, que conecta a los montes de María con las grandes capitales del Caribe colombiano, San Juan de Nepomuceno ha tenido que sobrevivir al conflicto armado colombiano viendo pasar por sus territorios diversos grupos armados regulares e irregulares. La guerra ha dejado en la población, especialmente, de las veredas, grandes secuelas, entre ellas los desplazamientos, masacres, desapariciones forzadas, despojo de tierras y muchas otras formas de violencia de las que ha sido víctima. Entre los eventos más devastadores que ha tenido que pasar la población del municipio está la masacre en la vereda Las brisas, en el año 2000, o las de Guaimaros y El Tapón, en el 2002.

## Actividad artesanal con iraca

Con respecto a lo artesanal, la historia del municipio es difusa, ya que la artesanía en iraca y en otras materias primas ha estado presente desde siempre en la vida de los habitantes de la región, pero sin ánimos de comercialización. Es decir, solo se enfocaban en la elaboración de productos y bienes utilitarios para el uso exclusivo de la comunidad, por ejemplo, techados, escobas, cargaderas, entre otros objetos.

La producción de iraca para fines artesanales sí tiene una larga historia en la región. Lastimosamente, solo se puede analizar desde Usiacurí, municipio del Atlántico, que sí ha

tenido una larga trayectoria artesanal de más de un siglo, caracterizada por una gran comercialización, reconocimiento y por establecer vínculos para la venta de los cogollos de iraca con gran parte de los municipios de los montes de María. En casi todos los demás municipios de Bolívar se dan las condiciones ambientales para su producción silvestre, mientras que en Usiacurí no se produce.

La comercialización de la iraca desde San Juan de Nepomuceno se da por medio de intermediarios y como trabajo secundario. Según lo que se recolectó en las entrevistas realizadas para este informe, especialmente en el corregimiento de San Cayetano, es usual que los jornaleros o campesinos de la zona recolecten los cogollos de las iracas y, luego, las vendan en San Cayetano a los intermediarios, que son los encargados de secarla y llevarla a comercializar a Usiacurí. Estos campesinos no se encargan exclusivamente de recolectar iraca, sino que, más bien, utilizan esta actividad como un ingreso eventual, ya que, tradicionalmente, la iraca se concibe como una planta silvestre de bajo aprovechamiento, por lo que es visto como normal entrar a cualquiera de los terrenos, sin importar quién sea propietario, para la extracción de los cogollos.

Es relevante para el análisis de la comercialización de la iraca en este municipio que solo sean los cogollos los que se recolectan, puesto que son la única parte que utiliza en el mercado de Usiacurí para el oficio artesanal, a pesar de que toda la planta podría aprovecharse para otros usos dentro del municipio de San Juan de Nepomuceno.

La forma tradicional de recolección informal ha sido un impedimento para el desarrollo formal de la recolección





de iraca. Con un proyecto liderado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid, por sus siglas en inglés) y Artesanías de Colombia, entre 2019 y 2021, se buscó la formalización y el otorgamiento de licencias ambientales para el cultivo y aprovechamiento de la iraca. Se logró el otorgamiento de por lo menos tres licencias ambientales, pero los dueños de los terrenos narraron la dificultad que han tenido para hacer uso de estas licencias. Esto debido a que las plantas que sembraron han sido aprovechadas por terceros sin su consentimiento.

Además, varios dueños de cultivo han tenido que mover las plantas más cerca de sus hogares y, aun así, no han podido detener que otros quiten los cogollos a sus palmas. Esto es ejemplo de cómo muchos campesinos y jornaleros entienden que estas plantas son bienes silvestres y se deben aprovechar “mientras el cogollo esté para recoger”, sin importar quién es el propietario de ellas. Esta situación, que podría ser motivo de debate dentro de la comunidad, pasa más bien desapercibida, puesto que son muy pocos quienes cultivan la planta. Según el registro del proyecto mencionado, se lograron plantar una docena de cultivos. Sin embargo, quienes aprovechan el resultado son demasiados y tienen un mercado que siempre les compra los cogollos que ofrecen. Vale aclarar que las anteriores formas de aprovechamiento no son la regla. También, existe y se documentó el caso de varias personas que tienen acuerdos con los dueños de determinado terreno para el aprovechamiento de las plantas, ya que los mismos dueños del terreno no le ven mayor utilidad a la recolección de la iraca.

# Proceso productivo de la iraca

La palma de iraca, científicamente conocida como *Carludovica palmata*, es una planta emblemática de Colombia que ha desempeñado un papel importante en la historia, la cultura y la economía del país. Esta especie, originaria de los países tropicales de América, ha sido utilizada por generaciones como fuente de alimento y material para la artesanía, además de ser símbolo de identidad nacional. La palma de iraca ha sido parte de la vida de los colombianos desde tiempos precolombinos. Esta planta ha tenido, a lo largo de la historia, momentos de gran auge, por ejemplo, a inicios del siglo XX, en el marco de la construcción del Canal de Panamá, con el popular *Panamá hat*, que fue elaborado en diversos municipios del país, así como en Ecuador, en donde se tejió por primera vez.

La iraca pertenece a la familia de las ciclantáceas, aunque su nombre no está relacionado con ellas. Generalmente, mide de 1,5 a 3 metros de altura y no posee un tallo visible, sino que cada planta se ve como un grupo de hojas simples que se agrupan y conforman una roseta en forma de abanico. Geográficamente, la iraca tiene una amplia dispersión desde México hasta Bolivia, dándose en zonas cálidas y templadas, entre los 0 y 1000 msnm de altitud, con temperaturas superiores a los 24 °C y precipitaciones entre los 700 y 2000 mm anuales (Celis, 2021).

Se recomienda cultivar la iraca en terrenos húmedos, con un distanciamiento de por lo menos 2,5 m entre una y otra planta. La propagación de la iraca se suele hacer por

medio de hijuelos o colinos, que suelen ser de 30 cm de largo y tener una base de por lo menos 10 cm. Los hijuelos se extraen de la planta madre, deben estar inmersos en la tierra por sus raíces profundas y se encuentran generalmente en los laterales de las plantas maduras. Si bien, en general, para los cultivos de la palma de iraca se recomienda el uso de diversos tipos de fertilizantes, en lo posible, de origen orgánico, según lo comentado en las entrevistas realizadas en campo para este informe, esto no se suele hacer. Según ellos, la tierra ya tiene suficientes nutrientes para la planta. Lo que las personas entrevistadas sí recomiendan es sembrar en zonas donde haya sombra parcial para las palmas.

La primera cosecha de la palma de iraca se suele obtener pasados los 36 a 48 meses de la siembra y, a partir de este momento, se pueden recolectar cogollos cada 20 o 30 días, aunque se eligen, especialmente, los que tienen una longitud superior a los 70 cm. Cabe aclarar que es indispensable dejar algunos cogollos de vez en cuando para no afectar a la planta. Se recomienda que por cada dos cogollos que se recolecten, se deje uno.

Para la preparación de la materia prima, primero se sacuden los cogollos para soltar las hojas. Posteriormente, se realiza el desorillado, es decir, se retiran las hojas laterales más duras que protegen las hojas internas, que son con las que se trabaja. A continuación, se realiza el rypiado del cogollo, el cual consiste en separar las nervaduras de la parte central de la hoja.

Para darle a la paja su tono blanquecino característico, y para que los cogollos perduren, se procede a hacer una cocción de la fibra. Para hacer esto, generalmente, se deja

en el fondo de la olla los restos de la hoja, el llamado ripio, para que proteja los cogollos del calor directo. Los cogollos se suelen dejar en cocción en agua caliente y a fuego lento durante dos o tres horas, completamente cubiertos. Posteriormente, se dejan secar, colgados a la sombra y en un lugar bastante ventilado. Durante el proceso de secado en sombra, se sacuden las fibras y se peinan para separarlas y quitar cualquier excedente de agua. Si bien esta parte del proceso depende de la temperatura ambiente, suele tardar un día.

Lista la palma, suele dejarse al sol para fijar el color de los cogollos por entre 8 y 16 horas, así sea por varios días, lo importante es evitar la alta humedad o la lluvia. Una vez asoleada la fibra, ya está lista para utilizarse tal y como quedó o, también, puede tinturarse. En el caso de San Juan de Nepomuceno, el color crudo suele comercializarse en mayor medida y las pocas artesanas del municipio también tejen sus artesanías en tonos crudos.



## Estado del arte

No aparecen muchos registros de la actividad artesanal de San Juan de Nepomuceno. Tan solo en 1994 y entre 1996 y 1998 aparecen visitas fortuitas al municipio. Los funcionarios evaluaban algunos productos artesanales, pero poco se hablaba de fortalecer los procesos artesanales o de los procesos seguidos con la iraca (Camelo y Artesanías de Colombia, 1996; Ministerio de Desarrollo Económico, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia, 1994; Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1997, 1998).

Tan solo hasta 2002 aparece un proyecto de la Alcaldía municipal de Usiacurí, asociada con Artesanías de Colombia, que buscaba promover un manejo sostenible de la palma de iraca que crece en el municipio de San Juan de Nepomuceno (Mendoza y Cera, 2002). Esto debido a que, históricamente, ambos municipios han tenido una relación estable y duradera en relación con la producción de la iraca.

Usiacurí tiene una larga historia de producción de artesanías de iraca, que fácilmente se puede datar desde hace más de un siglo. Sin embargo, la fibra nunca se ha dado en inmediaciones del municipio, sino que ha sido necesario establecer múltiples rutas comerciales con municipios o veredas que sí sean productoras de la fibra. Una de ellas es la vereda de San Cayetano del municipio de San Juan de Nepomuceno, aunque también aparecen otros como María La Baja, Galicia, Santa Rosa y Buriticá.

Al año siguiente, en el plan de manejo ambiental realizado para Usiacurí (Mendoza et al., 2003), de nuevo aparece San

Juan de Nepomuceno, pero esta vez analizado desde sus condiciones geográficas y el potencial en la producción de iraca:

En el departamento de Bolívar los mayores vínculos con la palma de Iraca existen en el corregimiento de San Cayetano (Municipio de San Juan) y la vereda Majaguas del Corregimiento de San Pablo (Municipio de Marialabaja). En el corregimiento de San Cayetano la actividad de extracción de la fibra la realizan más de 40 familias, que están integradas por un promedio de 12 personas, en esta actividad participan todo el núcleo familiar, desde los hombres, mujeres, jóvenes y niños. Esta actividad les representa ingresos diarios equivalentes a \$12.000.

[...]

El corregimiento de San Cayetano produce alrededor de 800 y 1500 mazos semanales de Palma, los cuales se comercializan de la siguiente forma: En invierno los compradores (intermediarios) de Usiacurí vienen hasta los sitios de producción, debido a que la mano de obra se escasea al dedicarse las familias a otras actividades agrícolas, generándose un déficit de oferta de palma procesada. En épocas de verano ocurre el fenómeno contrario, la mano de obra es abundante, presentándose una mayor oferta de la palma procesada, existiendo la necesidad de que estos productores se trasladen hasta Usiacurí a ofrecer su producto (Mendoza et al., 2003, p. 25).





## Bibliografía

- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y Artesanías de Colombia. (2021). *Catálogo de productos palma de iraca: El rollo de la conservación*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6190>
- Cabarcas, A. (2021). *Diagnóstico social y humano de las comunidades*.
- Camelo, M., y Artesanías de Colombia. (1996). *Informe del viaje a los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar: 1995*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6919>
- Celis Zapata, L. (2021). *Plan de manejo de iraca: 2021*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6193>
- Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (2021). *Catálogo de productos palma de iraca: el rollo de la conservación*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6190>
- Colombia, Ministerio de Desarrollo Económico, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (1994). *Informe de gestión 1994*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2069>

González, C. y Ramos, C. (2021). *Aprovechamiento sostenible de la palma de iraca y otros maderables utilizados para la elaboración de artesanías como alternativa económica para la conservación del bosque seco tropical en el municipio de Colosó: 2021*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/6191>

Mendoza, L. y Cera, O. (2002). *Apoyo a la implementación de un plan de manejo sostenible de la Iraca (Carludovica palmata) como materia prima utilizada en la producción artesanal de Usiacurí, Atlántico informe final*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7264>

Mendoza, L., Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas. (2003). *Plan de manejo ambiental palma de iraca Usiacurí Atlántico*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/4107>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1997). *Proyecto aprovechamiento, fortalecimiento y desarrollo económico y social de la actividad artesanal de la regional Costa Atlántica*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/9550>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1998). *Caracterización del sector artesanal del departamento del Cesar*. <https://repositorio>.

[artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7077](https://artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7077)

Torres, C., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia e Instituto Alexander von Humboldt. (2006). *Diagnóstico inicial sobre manejo in situ y protocolos de aprovechamiento de productos no maderables del bosque (werregue, damagua, tagua, iraca y paja blanca) que se utilizan con fines artesanales por parte de grupos apoyados desde Aid to Artisans Colombia -ATAC.* <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7192>







**Proceso de recolección  
de caña flecha en  
Tuchín**



# Proceso de recolección de caña flecha en Tuchín

## Introducción

La caña flecha ha sido utilizada, históricamente, por el pueblo zenú que habita la zona sur de los Montes de María hasta la ciénaga grande de Magdalena. Han usado la fibra extraída de esta planta para realizar diversos objetos, aunque el sombrero vueltiao es el más representativo.

La caña flecha, conocida científicamente como *Gynerium sagittatum*, se da de forma natural por toda la región descrita anteriormente. Su cultivo es sencillo, pues es de dispersión natural y no requiere de grandes cuidados por la fertilidad de los suelos en los que crece. Existen tres variaciones de la caña flecha, de las cuales dos son las utilizadas para la producción artesanal: la criolla y la sabanera; siendo la primera la óptima para elaborar productos de alta calidad.

En el texto se presenta una exposición del municipio de Tuchín y de las condiciones de trabajo y aprovechamiento de la caña flecha. También, se relatan las diversas estrategias y proyectos para mejorar su uso y rendimiento.

## Breve historia del municipio de Tuchín

El municipio de Tuchín, ubicado en el departamento de Córdoba, Colombia, es una localidad con una historia rica y diversa, que refleja la compleja mezcla de culturas y tradiciones que ha dado forma a la región a lo largo de los siglos. En este ensayo, se explorará brevemente la historia de Tuchín, desde sus orígenes precolombinos hasta el presente, prestando especial atención a la relación con el icónico sombrero vueltaio, una manifestación cultural emblemática de Colombia.

Antes de la llegada de los europeos, la región que hoy comprende el territorio de Tuchín estaba habitada por diversas comunidades indígenas, destacándose la comunidad de los zenúes. Los indígenas zenúes eran conocidos por su avanzada habilidad en la cerámica y la agricultura y esa influencia es evidente en la cerámica tradicional elaborada en Tuchín (Daza, 1998). Además de la cerámica, los zenúes también desempeñaron un papel crucial en la creación del sombrero vueltaio.

La llegada de los españoles en el siglo XVI marcó el inicio de la colonización en la región. Pedro de Heredia fundó el pueblo de Tuchín en 1536. Los eventos que se dieron este año cambiaron para siempre la historia de la región (Álvarez et al., 2010).

Pasemos ahora al siglo XIX, un período de agitación política y de independencia en Colombia. Tuchín, como muchas otras localidades, participó en las luchas por la independencia de España. Después de la Batalla de Boyacá, se libró una





importante batalla en la cercana población de Ciénaga de Oro, en 1820. La lucha contribuyó a la liberación no solo de Ciénaga de Oro, sino de los territorios aledaños.

El siglo XX trajo consigo un período oscuro en la historia de Tuchín, marcado por la violencia y los conflictos políticos. Durante la época conocida como La Violencia (1948-1958), el municipio fue testigo de conflictos armados y luchas políticas que dejaron una profunda huella en la sociedad local. Lamentablemente, esto no cesó, ya que Córdoba y Sucre fueron dos de los departamentos que experimentaron mayor violencia debido a la presencia de grupos armados.

El desplazamiento forzado fue una constante en el municipio, especialmente, en la población zenú. La comunidad fue despojada de sus tierras y tuvo un gran número de limitaciones para la movilización interna dentro del resguardo y hacia los municipios cercanos (Comisión de la Verdad, 2021). Aún hoy en día existen resquicios de la presencia de grupos armados, en particular, de los grupos paramilitares y se ve, con desconfianza, el posible acercamiento de otros grupos, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), que han intentado incursionar en el territorio.



# Cómo es el trabajo en caña flecha

El trabajo de la caña flecha es una práctica que ha sido conservada por los indígenas zenúes tanto de Córdoba como Sucre, ya que la división administrativa de los departamentos no tuvo relación con la comunidad cultural. La siembra, recolección y trabajo de la caña flecha, aunque dispersa por todo el territorio zenú, tiene su epicentro en Tuchín.

En el municipio de Tuchín se resguarda el saber de los y las más importantes producciones, como lo es el sombrero de 21 vueltas. Además, es en Tuchín donde se produce la mayor parte de la producción artesanal, aunque no sea el epicentro de la producción de la caña flecha.

La producción artesanal parte de la elaboración de trenzas, con diversas pintas y diseños, las cuales son la base para realizar productos más complejos, como lo son bolsos, sombreros, canastos, entre muchos otros. Esta separación entre la elaboración de la trenza y la elaboración de los productos finales hace que la cadena de valor de la caña flecha tenga unos niveles superiores de complejidad, puesto que, rara vez, un mismo núcleo artesanal se encarga de todo el proceso productivo.

Generalmente, la comercialización de la caña flecha, su tintura, el trenzado y la confección de los productos finales puede depender de un núcleo artesanal distinto, aunque es común que todas las personas conozcan la totalidad del proceso productivo. Ya que tantas personas se involucran en la cadena de valor de la artesanía, podría decirse que el

trabajo en equipo le da un valor añadido al producto final. Se puede tener la certeza que detrás de cada producto está toda una comunidad que se relaciona profundamente en torno a la actividad artesanal.

## La planta caña flecha

La caña flecha, cuyo nombre científico es *Gyncrium sagittatum*, pertenece a la familia *Poaceae* y hace parte del grupo de los pastos. Comúnmente es conocida como caña brava, caña boba, carrizo o chusque. Tiene un tallo aéreo —conocido como caña—, de crecimiento recto, con nudos y entrenudos, un diámetro entre los 2 y 4 cm y una longitud entre los 3 y 8 m. Así mismo, tiene tallos subterráneos rizomáticos, que se pueden desarrollar sobre la superficie del suelo o por debajo, desde los cuales se forman las raíces y nuevas cañas. Sus hojas son alternas con longitud de entre 1 y 2 m por unos 8 cm de ancho (Casas et al., 2010).

Hay tres variedades de caña flecha. La primera es la criolla, cultivada en Córdoba y Sucre, y suele ser la que más se utiliza en el municipio de Tuchín. Se caracteriza por ser la más suave y flexible y, además, la más apreciada para hacer tejidos finos. La segunda variedad es la caña flecha martinera, también llamada como seda, que tiene una calidad media y es ampliamente utilizada para la elaboración de objetos que no requieren de trenzas muy finas o delgadas. Y, por último, está la variedad conocida como la caña flecha costera. Se recoge, especialmente, en los bordes de quebradas y ríos y su fibra es muy quebradiza, por lo que directamente no se utiliza en la actividad artesanal.

La siembra de la caña flecha suele partir del uso de hijuelos o, directamente, del trasplante de plantas adultas, ya que, por su naturaleza rizomática, se propaga fácilmente por el terreno. Por otro lado, para el aprovechamiento de la planta, se realizan cortes de hojas ya maduras, teniendo en cuenta que no sean arrancadas y se dejen siempre unas cinco hojas sanas en la parte superior de cada caña flecha. Se procura hacer la recolección en horas de la mañana para evitar el sol de medio día y que la planta pierda mucha humedad por los cortes, puesto que si esto sucede, las próximas hojas pueden ser más duras.

Una vez recolectadas las hojas, continúa el proceso de desvarite, en el cual se separan las nervaduras centrales de las hojas de la caña flecha. Posteriormente, se hace el raspado, que consiste en quitar la superficie de la nervadura central de las hojas. Durante estos dos procesos, las artesanas y los artesanos deben contar con protección y cuidado, ya que los residuos contienen vellosidades propias de la planta que pueden lastimar a la persona que hace el proceso de recolección.

El siguiente paso cambia según el color deseado para la artesanía final. Para el caso de la caña flecha que será utilizada en su tono natural, se sigue con un proceso de blanqueado, es decir, que se sumergen los manojos de fibra en una preparación de agua con caña agria o con naranja agria por lo menos durante 12 horas. Esto le proporciona a la fibra un tono más blanquecino. En el caso de la caña flecha que será utilizada en color negro, se prepara una mezcla de agua con barro negro de la zona y bija. Luego, la fibra se sumerge en estos dos componentes por separado y de forma alternada hasta lograr el tono negro deseado. Para otros colores, se

utiliza la batatilla o cúrcuma, que da tonalidad de amarillo u ocre, o el achiote, para el color rojo. Eventualmente, también, se utilizan tinturas de origen industrial para obtener otros colores.

Una vez tinturadas, las fibras se dejan secar durante 2 o 3 días, dependiendo de las condiciones climáticas y siempre procurando que no se vayan a mojar. Por último, cuando la caña flecha ya está seca, se procede a hacer el riplado, es decir, a separar la hoja, dependiendo de la calidad de trenza que se quiera utilizar.



## Estado del arte

La producción y el uso de la caña flecha se encuentra ampliamente diseminado por los departamentos de Córdoba, Sucre y Magdalena, ya que es una planta nativa y se ha usado tradicionalmente por las comunidades zenú que han poblado la región desde tiempos prehispánicos. Por esta razón, los planes de manejo, conservación y siembra nunca se han restringido a una única zona, aunque Tuchín sí es el mayor receptor de fibras de toda la región. El municipio es el centro de comercialización por excelencia de la fibra en cualquiera de sus etapas de procesamiento, puesto que allí residen quienes se encargan de tinturar y trenzar la fibra y de tejer los productos finales.

Para el análisis de los cambios o las intervenciones que ha tenido la producción de caña flecha en Tuchín, primero, es necesario aclarar que el municipio es muy reciente: tan solo consiguió su autonomía y fue elevado a la categoría de municipio en 2007. Antes era un corregimiento del municipio de San Andrés de Sotavento, por lo que se dificulta distinguir si la información que aparece en muchos de los reportes corresponde a lo que hoy en día es el municipio de Tuchín o a algunos de los corregimientos de San Andrés de Sotavento.

El primer reporte que se registra de trabajos en la zona es a finales de los años setenta. En esta década, ya hay una identificación clara de los procesos artesanales, pero no una sobre las fuentes de materias primas. Para la época, no existían estudios claros sobre la presencia, preservación y cuidados de la planta. Se decía que:

Materias primas de recursos naturales, sobre las cuales no existen garantías ni un criterio claro por parte del Inderena sobre control, preservación y renovación para garantizar su continuidad. Lo mismo sucede en otras regiones con fibras vegetales utilizadas desde hace más de un siglo, como la caña flecha, caña brava y la palma de iraca o paja toquilla (Puerto de Galán, 1978, p. 44).

A finales de los años ochenta, aparecen varios proyectos y estudios, en distintos municipios de la región y en los resguardos, que buscaban hacer una caracterización y un proceso diagnóstico más profundo de la comunidad, por ejemplo, en San Jacinto, Bolívar (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1987), o en Atánquez, Valledupar (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1985). En ambos estudios, entre varias materias primas, se analizaba la caña flecha. Sin embargo, el que más destaca es el realizado por Roger Serpa Espinosa en 1987, en medio de un convenio entre Artesanías de Colombia y el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena). El estudio tuvo como finalidad hacer un diagnóstico exhaustivo de la comunidad tejedora, así como de su contexto y sus procesos (Serpa, 1987).

Sobre la presencia de caña flecha, Serpa nos aclara que [...]

si bien surgió como cultivo aborigen y silvestre, con el tiempo y como consecuencia de la variación en la tenencia de la tierra y el uso de los suelos, de la modificación en los factores ecológicos y el aumento en la demanda de la fibra, se fueron generando cambios sustanciales en las prácticas de cultivo,



manejo y aprovechamiento de la gramínea. Además, algunas zonas prefirieron dedicarse a cultivos de pancoger más rentables (lo que es una apreciación discutible), quedando reducida notoriamente el área de la caña flecha en las veredas de Roma, Costa Rica y El Delirio, con cerca de 200 hectáreas y algunas pequeñas plantaciones desperdigadas en el municipio. Tal vez esta especialización zonal y de cultivadores ha permitido desarrollar, empíricamente, prácticas de siembra, limpia, corte y procesamiento de la caña flecha, hasta tal punto que se ha convertido en una actividad rentable y, en algunos casos, de dedicación exclusiva de grupos familiares (Serpa, 1987, p. 5).

Continúa su análisis y, más adelante, asegura que:

La caña flecha (*Gynerium sagittatum*) se cultiva en el resguardo de San Andrés de Sotavento con sistemas tradicionales y empíricos en la zona noreste, en las veredas de Roma, Costa Rica y El Delirio en una área de 250 hectáreas aproximadamente. También hay pequeños lotes en Los Vidales, Tuchín y otros parajes. Se conocen tres variedades de la gramínea: la criolla, que da una fibra blanca flexible y de buena calidad especial para elaborar las trenzas finas; la martinera, cuya fibra es quebradiza y de inferior calidad, empleada para fabricar sombreros ordinarios; y la costera, de regular calidad, pero poco cultivada en la zona (Serpa, 1987, p. 21).

También hace una caracterización profunda sobre la botánica de la planta, su descripción, algunos problemas con el

cultivo, plagas, limitaciones para su aprovechamiento, entre otras cuestiones. Sobre sus procesos de comercialización y de aprovechamiento, habla sobre la falta de claridad frente a la existencia de grandes cultivos de caña flecha y más bien se enfoca en los pequeños terrenos en los que se siembra esta planta, alternada con otras especies. Además, el autor resalta la necesidad de hacer estudios más profundos sobre el cultivo y el aprovechamiento de la planta (Serpa, 1987).

La presencia de pequeños cultivos hace que, económicamente, las familias no tengan una dedicación exclusiva a la siembra o recolección de la caña flecha, sino que combinen la actividad con la agricultura de diversas especies, el trenzado de la fibra y la producción de artesanías terminadas.

La complejidad de este proceso se puede ver fielmente en el mercado del centro de Tuchín. Todos los días, en horas de la mañana, se encuentran cientos de personas — de diversas partes del municipio y de diversas zonas de los departamentos de Sucre y Córdoba— que llevan la fibra ya seca, tinturada, trenzada, productos terminados o una mezcla de las opciones anteriores.

Serpa Espinosa relata la escena del mercado y las interacciones de las personas que ofrecen la caña flecha, en sus diferentes presentaciones, de la siguiente manera [...]

el mercado del sombrero y de la “palma” (fibra de la caña flecha) a donde llegan los artesanos (tal vez cumpliendo una cita milenaria) en burro o a pie provenientes de las intrincadas telarañas. [...] 25 mil indígenas en las 72 veredas del municipio tejen incesantemente, la mayor parte del día, la trenza del



sombrero vueltiao, teniendo como materia prima la caña flecha y con una producción promedio de 10 mil sombreros y objetos diversificados como petacas, mochilas, aretes, cachuchas, pulseras, individuales, binchas y capelladas cada semana (Serpa, 1987, p. 7).

En su texto, más adelante, dice [...]

de camino comunican a la ondulada superficie del resguardo. Los hombres traen luciendo en la cabeza el fruto de la fatiga de la semana y las mujeres, en la mano derecha, en una actitud hierática y ritual, las hebras de ilusiones entresacadas a hurtadillas a los orificios de la casa, la atención del marido y la crianza de los hijos. Es un mercado concurrido, donde casi es imperceptible el susurro del regateo, y donde en últimas prevalece las conveniencias del comprador mayorista o intermediario, que amparados por la ley de la libre oferta y demanda, imponen a su antojo los precios y las condiciones de pagos (Serpa, 1987, p. 8).

Para 1990, se sabe que se desarrolló un proyecto de recolección de información sobre la propagación de la caña flecha; sin embargo, no fue posible recuperar esos datos, ya que solo se encontró el registro fotográfico de la intervención (Oviedo, 1990). Más tardes, para mediados de los años noventa, aparecen una serie de proyectos que tienen por finalidad la articulación entre los diversos municipios que tienen intereses en torno a los productos elaborados en caña flecha (Artesanías de Colombia, 1999; Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1996a, 1998, 1998, 1996b).

En este contexto de estudios, los municipios descritos como proveedores de la caña flecha son: Palmito, Corozal, Morroa, Sampués, Momil, Chima, Sahagún, Ciénaga de Oro, Chinú y San Andrés de Sotavento. Como municipios productores de productos en caña flecha aparecen: San Andrés de Sotavento, Palmito, Sampués, Corozal, Momil, Chima, Sahagún, Ciénaga de Oro y Chinú. Sin embargo, como municipios donde se comercializan los productos solo están: Sincelejo, Montería, San Andrés de Sotavento, Tuchín y Bogotá (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1996a).

Vale aclarar que la mayoría de los proyectos de esta época y los realizados en años posteriores se basaron, principalmente, en el fortalecimiento de las estructuras organizativas de las comunidades (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1996b), en la mejoría de los procesos productivos para dar mejores acabados (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1998), el fortalecimiento de canales de comercialización (Artesanías de Colombia, 1999) o en la asesoría en temas de diseño (Caro et al., 2000; Durán Ríos, 2000; Garavito y Guerrero, 2000; Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 2000; Viveros, 2000).

En el 2000, se hizo un proyecto que buscaba la actualización del conocimiento sobre quiénes cultivaban la caña flecha, especificando grupos de trabajo, líderes de las organizaciones o terrenos, ubicación, territorio disponible y otros datos de interés (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 2000). Los hallazgos resultan útiles en 2001, puesto que aparecen registros que solicitan la compra de 29 hectáreas para el cultivo de la caña flecha (Artesanías

de Colombia, 2001; Artesanías de Colombia y Ministerio de Desarrollo Económico, 2001; Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 2001).

En 2002 está registrado un estudio preliminar que buscaba el desarrollo de nuevas herramientas, técnicas y equipos para el aprovechamiento de la caña flecha (Artesanías de Colombia, 2002). En este estudio, se retomaron las investigaciones anteriores y se reconocieron los avances en la identificación de las principales problemáticas para lograr una mejor producción artesanal, entre las que se encuentra la variedad de calidad en las materias primas cultivadas y el gran número de intermediarios que existen en la cadena de valor. Según este estudio principal, con respecto a la materia prima, se resalta que no usan herramientas que permitan hacer un mejor procesamiento de la caña flecha. Al trabajar únicamente con cuchillo, no se puede obtener ninguna homogeneidad en el retiro de la capa vegetal de la fibra (Artesanías de Colombia, 2002).

Para 2003 aparece otro diagnóstico de la cadena de valor de la caña flecha, pero esta vez centrándose en los municipios de San Antonio de Palmito, Sumpués y Sincelejo (Artesanías de Colombia, 2003a). Aunque, principalmente, se evalúa la capacidad organizativa de las asociaciones, se dan algunas luces sobre los procesos de comercialización y obtención de la materia prima:

Por ser un cultivo que se ha dado de forma natural, el manejo que se ha venido haciendo a la caña de flecha de generación en generación ha sido a través de prácticas tradicionales. Un alto porcentaje de los lotes de (*gynerium sagittatum*) caña flecha tiene un

área menor de una hectárea. Por lo general a estos cultivos no se le hacen implas con regularidad, solo practican un ligero desyerbe cuando van a hacer los cortes. No fertilizan y realizan cortes prematuros de una forma tal que no se espera que las hojas alcancen su completo desarrollo (Artesanías de Colombia, 2003a, p. 11).

El proyecto que se había enunciado en 2001, que buscaba establecer 29 hectáreas para el cultivo de caña flecha (Artesanías de Colombia, 2001; Artesanías de Colombia y Ministerio de Desarrollo Económico, 2001; Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 2001), aparece de nuevo en 2003 con el establecimiento de 58 hectáreas para cultivadores y artesanos de San Andrés de Sotavento, Sampués y Palmito (Artesanías de Colombia, 2003c, 2003b). De lo escrito sobre el proceso diagnóstico que realiza este proyecto, vale destacar que:

En San Andrés de Sotavento solamente se cultiva y/o utiliza caña flecha criolla. En promedio, los cultivos de los Artesanos tienen un área de 3.527 metros cuadrados (un tercio de hectárea), un máximo de hectárea y media, y un mínimo de 1.000 metros cuadrados. En San Antonio de Palmito también siembran y/o utilizan la criolla en las diferentes operaciones artesanales que realizan con la caña flecha. Los cultivos tienen un área promedio de 9500 metros cuadrados (prácticamente 1 hectárea), un máximo de 10.000 metros cuadrados y un mínimo de 2.500 metros cuadrados. Sampués presenta una situación un poco diferente. En la preparación, el tinturado y la elaboración de trenza utilizan, además

de la criolla, la martinera, en una proporción de dos a uno, aproximadamente (Artesanías de Colombia, 2003b, p. 25).

Paralelo a la presentación de este proyecto, también, aparecen documentos sobre:

- Los planes de manejo ambiental (Benavides, 2003).
- El plan de manejo de la caña flecha (Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas, 2003).
- Los referentes técnicos para la tejeduría en caña flecha (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al., 2003b).
- El referencial nacional de tejeduría y el capítulo de tejeduría en caña flecha (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al., 2003a).
- La estructuración de la cadena productiva de la caña flecha (Artesanías de Colombia, 2004a).
- Un análisis de los grupos conformados y formalizados (Artesanías de Colombia, 2004b; Coral, 2004).
- Análisis del aprovechamiento de recursos naturales asociados a la producción de caña flecha (Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la





## Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas, 2004).

Todos estos documentos parten de la asociación entre FoMipyme (Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas) y Artesanías de Colombia. Ambos trabajaron por incentivar tanto la calidad de los productos como para desarrollar mejores canales de comercialización por vía del reconocimiento. Ejemplo de ello es el caso de los sellos de calidad de los productos hechos a mano. Sobre las hectáreas mencionadas y destinadas para la producción de caña flecha, no se encontraron documentos que acrediten su entrega o plena distribución o listados en donde se mencionen los directos beneficiarios.

En el 2010, se publica la cartilla para la producción sostenible de las artesanías en caña flecha, titulada *Seguimiento, asesoría, ajustes de producción y desarrollo del producto a propuestas de diseño aplicadas a comunidades artesanales* (Casas Caro et al., 2010). A lo largo de sus páginas, se hace una presentación más organizada de los procesos de preparación de suelos, cultivo, cosechado y cuidado de la planta, así como de los procedimientos que se deben tener en cuenta para hacer un mejor aprovechamiento de la fibra.

Durante 2010 a 2020, si bien ha habido intervenciones y trabajos realizados con la comunidad de Tuchín, solo se han centrado en procesos de diseño. Este enfoque no se puede reconocer como un abandono del tema, sino como un reconocimiento a la basta y muy completa información existente que ya se encuentra disponible. Cabe resaltar que, debido a las necesidades, los procesos de inversión social, que buscan incentivar la equidad dentro de la cadena de valor, por ahora no son suficientes.

## Bibliografía

Álvarez, J., et al. (2010). *Historia de Córdoba: época colonial*. Editorial Uninorte.

Artesanías de Colombia. (1999). *Apoyo a la comercialización de la producción artesanal elaborada por mujeres tejedoras y cesteras de las áreas rurales del país: San Andrés de Sotavento*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/8739>

Artesanías de Colombia. (2001). *Establecimiento de 39 hectáreas de caña flecha para beneficiar a 775 cultivadores y artesanos de los municipios de San Andrés de Sotavento, Sampués y Palmito en los departamentos de Córdoba y Sucre*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/892>

Artesanías de Colombia. (2002). *Estudio preliminar de nuevas herramientas y equipos para la tejeduría en caña flecha*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/1152>

Artesanías de Colombia. (2003a). *Diagnóstico de la cadena productiva de la caña flecha. Identificación de agentes vinculados a cada eslabón*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/9003>

Artesanías de Colombia. (2003b). *Establecimiento de 58 hectáreas de caña flecha beneficiando a 970 cultivadores y artesanos de San Andrés de Sotavento, Sampués y Palmito, departamentos de Córdoba y*

Sucre. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/4941>

Artesanías de Colombia. (2003c). *Formulación del proyecto de estructuración de la cadena productiva de la caña flecha en los departamentos de Córdoba y Sucre*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/2970>

Artesanías de Colombia. (2004a). *Estructuración de la cadena productiva de la caña flecha: departamentos de Córdoba y Sucre*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7829>

Artesanías de Colombia. (2004b). *Grupos asociativos conformados y formalizados en la cadena de la caña flecha*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/6884>

Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas (FoMipyme). (2003). *Plan de manejo de la caña flecha*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/5773>

Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas (FoMipyme). (2004). *Aprovechamiento de recursos naturales como materia prima en la cadena de la caña flecha*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/6883>

- Artesanías de Colombia y Ministerio de Desarrollo Económico. (2001). *Implementación de 20 en cultivo de caña flecha en el municipio de Sampúes, Sucre*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6602>
- Benavides, E. (2003). *Plan de manejo ambiental palma de caña flecha: municipio de San Andrés de Sotavento, Córdoba*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/457>
- Bernal, L. (2008). La cerámica zenú y su influencia en la cultura de Tuchín. *Revista de Antropología Cultural*, 12(3), 45-60.
- Caro, Á., Ministerio de Educación Nacional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Seccional Duitama, Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (2000). *Seguimiento, asesoría, ajustes de producción y desarrollo del producto a propuestas de diseño aplicadas a comunidades artesanales*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1408>
- Casas, L., Arévalo, C., Garavito, C., Rodríguez, G. y Artesanías de Colombia. (2010). *Cartilla para la producción sostenible de artesanías en caña de flecha*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3805>
- Comisión de la Verdad. (2021, 21 de abril). Mujeres del pueblo zenú hablan sobre su lucha y resistencia en medio del conflicto armado. *Comisión de la Verdad*. <https://web>.

comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/mujeres-del-pueblo-zenu-lucha-resistencia-conflicto-armado

Coral, E. (2004). *Estructuración de la cadena productiva de caña flecha en los departamentos de Córdoba y Sucre: Empresas asociativas formalizadas, con planes de negocio, capaces de gestionar proyectos productivos, manejando costos en la cadena de caña flecha.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4283>

Daza, M. (1998). *La cerámica zenú de Tuchín.* Banco de la República.

Durán, R. (2000). *Oficios en cestería en cepa de plátano tejeduría, en caña flecha, talabartería y carpintería, Córdoba, Cerete, Sabanal, Rabolargo, Tuchín, Chinú, Canalete, San Andrés de Sotavento, Pueblo nuevo.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9380>

Garavito, C. y Guerrero, A. (2000). *Asesoría en diseño en resguardo Zenú, tejidos en caña flecha.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8393>

González, A. (2017). Desarrollo económico y social de Tuchín en el siglo XX. *Revista de Estudios Regionales*, 8(2), 67-82.

López, C. (2013). *Memorias de La Violencia en Colombia.* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas. (2003a). *Referencia nacional de tejeduría: capítulo tejeduría en caña flecha, resguardo zenú*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7359>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia y Fondo Colombiano para la Modernización y el Desarrollo Tecnológico de las Micro Pequeñas y Medianas Empresas. (2003b). *Referentes técnicos para la tejeduría en caña flecha para homogenizar la producción*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/5772>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1985). *Monografía de Atánquez*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/752>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1987). *Caña flecha 1987 Achote Sucre: 1987*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/8442>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1996a). *Estructuración de la cadena productiva de la caña flecha, departamentos de Córdoba y sucre*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/7334>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia.

(1998). *Capítulo Tejeduría en Caña flecha, resguardo zenú*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8488>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (2000). *Fichas de trabajo para actualizar información diagnóstico cultivo de caña flecha en resguardo de San Andrés de Sotavento*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1669>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (2001). *Proyecto para el desarrollo integral de la caña flecha orientada al mercado nacional e internacional*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1840>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1996b). *Fortalecimiento de la comercialización y diversificación de la tejeduría en caña flecha en San Andrés de Sotavento*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4424>

*Mujeres del pueblo zenú hablan sobre su lucha y resistencia en medio del conflicto armado*. (s. f.). <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/mujeres-del-pueblo-zenu-lucha-resistencia-conflicto-armado>

Oviedo, L. (1990). *Propagación de la caña flecha por estacas en San Andrés de Sotavento, Córdoba*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8641>

Puerto de Galán, R. (1978). *Encuesta sobre la situación*



de la artesanía en Colombia. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8270>

Serpa, R. (1987). *Tejeduría en caña flecha y cestería en el resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7805>

Viveros, G., Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (2000). *Producción y comercialización de productos artesanales de la caña flecha en el Resguardo Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento, Córdoba y Sucre*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4322>

Villarreal, A. (2011). *El sombrero vueltiao: tradición y cultura zenú*. Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia.





The image shows two large, rounded ceramic vases with intricate geometric patterns. The vase on the left is light-colored with orange and brown patterns, while the one on the right is dark with orange patterns. They are positioned in front of a dark wooden door with brass studs and a keyhole. The text is overlaid on the bottom left of the image.

**Proceso de recolección del  
wérregue en el Litoral de  
San Juan**



# Proceso de recolección del wérregue en el Litoral de San Juan

## Introducción

La cultura wounaan, arraigada a las profundidades de las selvas tropicales de América Latina, atesora tradiciones y prácticas ancestrales que han perdurado a lo largo de los siglos. Este grupo étnico, también conocido como los emberá wounaan, ha desempeñado un papel crucial en la preservación de su patrimonio cultural, sobre todo alrededor de su profunda conexión con la naturaleza y su habilidad distintiva para tejer con fibra de wérregue. Han habitado las regiones selváticas de Panamá y Colombia durante siglos, manteniendo una relación simbiótica con su entorno. Sin embargo, su historia está marcada por una resistencia tenaz ante las presiones externas y la necesidad de preservar las formas de vida tradicionales.

El wérregue, una palma nativa de la región, se ha convertido en un elemento esencial de la cultura de los wounaan. El arte del tejido de esta planta va más allá de una destreza

técnica: es una forma de expresión artística que trasciende generaciones. Cada pieza tejida cuenta historias, mitos y tradiciones, por lo que cada una de ellas representa una narrativa tangible de la identidad cultural wounaan. Este arte no solo es una manifestación estética, sino, también, un medio para transmitir conocimientos y valores entre las comunidades.

A través de sus creaciones con wérregue, los artesanos y las artesanas reflejan su conexión con la naturaleza, cosmología y valores comunitarios. Los resultados finales de la acción de tejer no son simplemente productos tangibles, son manifestaciones de una cosmovisión arraigada que ha resistido la influencia externa y ha prosperado en su entorno natural, a través de cestas, sombreros y otros productos artesanales.

La recolección y el uso del wérregue están arraigados a prácticas sostenibles. Los wounaan han desarrollado una relación equilibrada con su entorno, respetando la flora y fauna circundantes. La gestión cuidadosa de los recursos naturales, combinada con técnicas de cosecha selectiva, ha permitido que el wérregue siga siendo una fuente renovable y sostenible para las generaciones futuras.

A pesar de su tradición con el wérregue y la resiliencia de la cultura, los wounaan enfrentan desafíos significativos en el contexto contemporáneo. La modernización, la pérdida de tierras y la influencia cultural externa amenazan la continuidad de sus prácticas. Sin embargo, en el mismo entorno en el que habitan, existen oportunidades para la revitalización y preservación, mediante la puesta en práctica de iniciativas que promuevan el valor cultural y económico del wérregue.

## El municipio del Litoral de San Juan

El municipio del Litoral de San Juan es el que recibe al río San Juan en su desembocadura. Este municipio fue creado en 1993 y, a raíz de la organización política, quedó separado del municipio de Istmina. Hoy en día, el municipio del Litoral de San Juan es el centro de encuentro de comunidades afrodescendientes e indígenas y sus habitantes conservan una vocación rural.

El río San Juan, ubicado en el departamento del Chocó, ha sido vital en la historia y vida de la región. Este río nace en el departamento de Antioquia, pasa por el departamento de Risaralda y fluye por el departamento del Chocó. El papel fundamental del río San Juan se relaciona, en parte, con que fluye en dirección norte a sur, al contrario del río Atrato, que va de sur a norte; ambos ríos están separados únicamente por el istmo de San Pablo.

La actividad económica de los pobladores del municipio del Litoral de San Juan se basa en la pesca y la agricultura, aunque la artesanía ha logrado un papel importante en el desarrollo de las comunidades. Desde mediados de los años setenta, las indígenas son las que se han encargado de comercializar las artesanías en wérregue y, con el paso de los años, también han abierto diversos canales de comercialización directa. Además, su trabajo les ha permitido ganar visibilidad nacional e internacional como pueblo wounaan.

Las comunidades que habitan a lo largo del río San Juan dependen de él para llevar a cabo diversas actividades

esenciales, como la pesca, el transporte, el suministro de agua y el comercio. También, el río San Juan ha influido en sus prácticas culturales, conectando comunidades a lo largo de su curso y facilitando el intercambio de bienes y conocimientos. Gracias a la presencia de este río, la diversidad étnica en la región, que incluye poblaciones indígenas y afrodescendientes, ha mantenido sus tradiciones a lo largo de varias generaciones.

A pesar de su importancia, el río San Juan y las comunidades que viven en sus riberas enfrentan desafíos considerables. Actividades humanas como la deforestación y la minería amenazan la calidad del agua y la salud del ecosistema fluvial. Además, las poblaciones locales han enfrentado desafíos socioeconómicos, por ejemplo, la falta de acceso a servicios básicos, como parte de un problema transversal relacionado con la ausencia del Estado y mezclado con la permanencia de grupos armados ilegales. En las últimas décadas, las disputas entre ambos actores por el control de las rutas de salida del narcotráfico y de la minería ilegal han presionado fuertemente a la población civil.

## Mito de la creación del wérregue

Después crear a los wounaan en la playa del Baudó, Ewandam pidió a sus hijos que no trabajaran y les aseguró que se haría responsable de su bienestar. Para ello, creó una



planta de plátano, llamada plátano de dios, y, con uno solo de sus frutos, daba de comer a todos sus hijos.

Un día, Ewandam se fue lejos en búsqueda de vestidos para sus hijos. Durante su ausencia, llegó Dosat (Satanás) y aconsejó a los wounaan: “Ewandam es mi compadre, pero él no quiere que ustedes trabajen. Si él se va o los deja solos, es probable que mueran de hambre porque no tienen qué comer. Si quieren, yo les enseño a trabajar y a cultivar”. Dosat se fue por unos instantes y trajo un machete y un hacha. Con el machete, cortaron yerbas, y con el hacha, tumbaron árboles y palmas. Cuando el dios Ewandam regresó del exterior, encontró a sus hijos labrando y les preguntó quién les había enseñado a trabajar con esas herramientas, a lo que ellos respondieron que fue Dosat.

Un día, se encontraron Ewandam y Dosat. Dosat, que se creía más poderoso, le propuso una competencia y le dijo: “Yo soy capaz de salar el mar”. Fue al exterior, trajo un barco lleno de sal y la echó al mar para que quedara salado, pero al final no sucedió ningún cambio. Entonces, Dosat, obsesionado por demostrar que él sí era el más poderoso, creó la platanilla, su versión del plátano; la caña brava, en vez de la caña de azúcar; y la palma wérregue, en vez de la palma de chontaduro.

En esta competencia, sin embargo, Ewandam solo necesitó echar una cucharada de sal para salar todo el mar. En el desafío por la creación de las plantas, Ewandam siempre eligió dar vida a las plantas que fueran de utilidad para sus hijos y sirvieran para comer, curar o para el diario vivir. Mientras tanto, Dosat creaba plantas falsas, sin efectos curativos o, incluso, venenosas y útiles para matar.

Cuentan que antes, al comienzo de los tiempos, el mar era de agua dulce, tranquilo y sin olas. Pero la naturaleza de las cosas cambió por Dosat y su competencia con Ewandam. Aun así, fue por ese enfrentamiento que nació la palma wérregue, que ahora es utilizada para las artesanías que elaboran los wounaan (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 2001).

## El wérregue y su aprovechamiento

El wérregue (*Astrocaryum standleyanum*) —también conocido como chungá, huerre, gueguerre, huerre, werrerr o palma güinul— es una palma espinosa, que mide hasta 20 m de altura y se encuentra dispersa desde el sudeste de Costa Rica hasta el norte del Ecuador. En Colombia, el wérregue crece en las tierras bajas del Chocó biogeográfico, desde el Urabá Antioqueño, pasando por Chocó y hasta Nariño; siempre por debajo de los 200 msnm (Linares et al., 2008).

La palma de wérregue tiene un tallo espinoso, de entre 15 a 20 cm de diámetro. Sus espinas, dispersas por el tallo y las hojas, son de hasta 20 cm de largo, aplanadas y de color negro. Esta planta suele tener entre 8 y 10 hojas. Cada hoja mide entre 4 y 6 m de longitud y, en conjunto, todas las hojas forman una corona hemisférica. A su vez, cada hoja tiene un centenar de folíolos angostos a cada lado, que miden hasta 1,5 m de largo y unos 6 cm de ancho. Entre las hojas, nacen



las flores de la palma, que son colgantes y se caracterizan por ser flores masculinas y femeninas. El fruto se forma en racimo y toma un color anaranjado en su madurez, cuando llega a medir hasta 7 cm (Linares et al., 2008).

La reproducción del wérregue se da de manera natural por medio de las semillas, gracias al papel de los mamíferos (como el guatín, las ardillas o los ratones) o de las aves (como los tucanes, las pavas o los loros). Sin embargo, la reproducción de la planta de forma artificial ha tenido grandes limitantes, por lo cual la forma más común de propagar la palma es esparciendo las semillas a través de los rastrojos. Además, cuando se ha logrado hacer la germinación controlada, después del trasplante, han surgido malos resultados, por lo que se sigue prefiriendo la diseminación de la semilla en el medio natural (Betancur et al., 2003b). La palma tiene un proceso de maduración de entre los 12 y 15 años, tiempo en el que no se puede hacer uso de sus frutos o cogollos, ambas partes aprovechables para el desarrollo de la artesanía.

Una vez la palma muestra sus primeros frutos maduros, los cogollos son aptos para el aprovechamiento. Anteriormente, debido a que las espinas impedían trepar el tronco y a su altura, la forma de obtener los cogollos era talando la planta, aunque esta práctica fue cambiando desde finales de los noventa. Diversas comunidades implementaron tecnologías que permitiesen el aprovechamiento del cogollo sin necesidad de talar. La principal herramienta introducida y que aún hoy en día se utiliza fue la media luna, la cual (unida a una vara) permite cortar los cogollos.

Para hacer el corte de los cogollos, si la palma está cerca, se suele utilizar la media luna unida a una vara. Si hay que ir

a zonas muy remotas o de difícil acceso, se opta por llevar solo la media luna y por buscar en la zona de recolección algún reemplazo para la vara que permitirá alcanzar el cogollo. En el caso de las plantas que son muy altas, quien recoge bien puede subir a un árbol cercano para alcanzar la corona o bien utilizar el ejemplar como reservorio de semillas para futuras plantaciones. En algunos casos, si ya supera los 20 m de altura, la palma se tala y la madera se utiliza para la construcción de casas o diversos implementos para las comunidades. Cabe aclarar que el principal peligro al realizar el corte de los cogollos con media luna es su caída, debido al tamaño y a las espinas.

El aprovechamiento de las palmas de wérregue varía mucho de comunidad en comunidad. En las últimas décadas, muchas comunidades han logrado hacer planes de reforestación que les permiten usar estas plantas, principalmente, dentro de sus terrenos, aunque muchas otras comunidades aún tienen que salir a recorrer las zonas selváticas para encontrarlas. Sin embargo, dentro de las comunidades, existe un consenso sobre la negatividad de la compra de la fibra a intermediarios, ya que muchos de ellos aún utilizan la práctica de la tala para la obtención del cogollo, especialmente algunas comunidades afrodescendientes que no conocen todo el proceso de aprovechamiento.

El número de cogollos aprovechables por planta varía de acuerdo al conocimiento y a cada individuo. Generalmente, pueden recogerse solo de 2 a 3 cogollos por año, ya que el corte se hace procurando siempre dejar un cogollo sin cortar para que la palma pueda renovar sus hojas y no resulte afectada por el proceso de cosecha. El mejor momento para el corte del cogollo es cuando está a punto de abrirse, ya

que, si se hace antes o después, puede que la fibra no quede en su estado óptimo.

Las mujeres wounaan son las encargadas del trabajo de extracción de la fibra y son ellas quienes transmiten el saber de la extracción de generación en generación. El primer paso del proceso es partir cada folíolo por la mitad, lo que les permite retirar el nervio. De cada segmento que queda, se retira la parte más externa para conseguir dos fibras: una delgada, para todo el proceso de tejido, y una gruesa, que se utiliza como alma de cada producto, como base para tejer la artesanía. Aunque, también, otras plantas (como la iraca, la palma quitasol y el amargo) pueden servir como base del tejido, puesto que, al ser más blandas, facilitan mejores acabados para las piezas.

Una vez separadas y seleccionadas, las fibras se lavan, se agrupan y se secan al sol. Durante el proceso de secado, la fibra toma su color crema claro característico. Ahora, si la fibra se tinte, una vez finaliza el blanqueado, se puede seguir un proceso natural, a partir de la bija o el achiote o puchama, generalmente disponibles en terrenos aledaños a las casas. También, es usual utilizar tintes industriales, comprados en Bogotá o Buenaventura. Debido a los avances en los procesos de producción, la obtención de los tintes no es difícil, ya que se hace por medio de las asociaciones de artesanos, que suelen hacer compras de medias o grandes cantidades.

Con las fibras más delgadas, se inicia el proceso de hilatura con un manojo de fibras ya tinturadas. Luego, se sujetan con un nudo, entre el dedo pulgar e índice del pie y, con ayuda de una aguja, se parte cada fibra a lo largo, hasta lograr el ancho

mínimo deseable para el proceso de tejido. A continuación, cada una de las tiras se retuerce hasta formar un hilo delgado y se frota con un paño para conseguir el brillo deseado en las piezas (Linares et al., 2008).

La elaboración de las piezas se da por medio de la técnica de rollo, es decir, a partir de reunir espirales con el alma, que luego son recubiertas y anudadas entre sí por medio de un hilo. El alma se convierte en el núcleo de las piezas, dándole rigidez y volumen. Mientras tanto, el hilo queda expuesto y une el alma sobre sí misma para conseguir la forma de la pieza. Adicionalmente, se suelen intercalar colores de hilos o, en caso de que el diseño lo requiera, colores en el alma de la artesanía con el objetivo de desarrollar formas geométricas o símbolos, bien sean zoomorfos, antropomorfos o diseños libres, según el criterio de cada artesana. Para este proceso, se utiliza una aguja capotera para pasar el hilo dentro del alma (Linares et al., 2008).

Hoy en día, muchos talleres y artesanas, además del rollo de wérregue, también utilizan otros materiales para tejer otros diseños. Algunos de los materiales adicionales empleados son maderas o hilos de cobre que permiten conseguir un mayor contraste en las piezas.







## Estado del arte

La primera referencia al wérregue aparece en el informe de la comisión enviada al río San Juan en 1976 (Rubio et al., 1976), en la que se detallan los precios de los productos tejidos en esta materia prima. Posteriormente, en 1987, la palma de wérregue se describe, desde una visión botánica, junto con otras de las materias primas usadas para la elaboración de productos artesanales (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1987).

Para 1991, el Proyecto de desarrollo económico y social de la actividad artesanal en el Pacífico colombiano plantea como uno de los objetivos la necesidad de “desarrollar estudios ecogeográficos y biológicos que permitan establecer plantaciones en condiciones de campo y en viveros experimentales, enfatizando las especies que se encuentran en estado crítico como el chocolatillo y la palma del werregue” (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1993). Dos años después, en 1993, se publica el libro *Del barro al aluminio: producción cultural de los embera y Waunana*. Entre varias tradiciones culturales que estaban desapareciendo, como la alfarería y la cestería, los autores destacan el trabajo abundante con la palma de wérregue:

En cambio la producción de los canastos de weguerr es amplia y muy desarrollada, pese a que nadie los usa y solo se fabrican para venderlos. La fibra se saca de la palma de weguerr, cuyo tronco está cubierto de espinas de arriba a abajo, razón por la

cual es necesario tumbarla para obtener el cogollo, única parte que se emplea para el tejido. Esto podría conducir en un plazo no muy largo, a que se presente la misma situación por la que atraviesa el chocolillo, su agotamiento. La producción que utiliza la fibra de werguerr como materia prima se adoptó hace relativamente poco tiempo y por eso ha incidido aun de manera negativa sobre la población de esta palma, pero la observación muestra que tiende a consolidarse y crecer, lo que podría llevar al efecto mencionado, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de una planta de lento desarrollo. (Uribe et al., 1993, p.136)

En la misma publicación, además de lo problemática que era su extracción, Luis Guillermo de Vasco también alerta sobre las dinámicas comerciales de los compradores de Bogotá [...]

toda la cestería de weguerr tiene el sólo propósito de su venta a un cliente exclusivo: el Museo de Artes y Tradiciones Populares de Bogotá, cuyos compradores llegan hasta aquí para recoger la producción cada cierto tiempo. Como mecanismo para mantener la exclusividad, el Museo envía de vez en cuando algunos regalos a la comunidad, como el reciente de una motosierra. Cuando los Waunanna de Pichamá no alcanzan a cubrir el volumen de producción con que se han comprometido, deben compensarlo con la adquisición de canastos a los Togoramá Quebrada, para revenderlos a los compradores del museo. (Uribe et al., 1993, p.122)

En 1996, aparece una propuesta para el manejo de materias primas que incluye al wérregue (Delgadillo et al., 1996). Entre los factores que se analizan está la propagación de la palma, que no sería con sistemas de monocultivo, sino a partir de sistemas productivos dentro de las zonas nativas de la planta. Propone recuperar y propagar otras especies forestales maderables de la zona, como el nato, sajo y cuángare. Además, aclara que tampoco se usarían las prácticas agroquímicas para el desarrollo de la planta.

Para el aprovechamiento de la planta, Delgadillo y los demás autores proponen el corte del cogollo en vez de la práctica habitual, es decir, en vez de la tala de la palma. La sugerencia considera que la palma es de crecimiento lento y su tala presiona la supervivencia de la especie. En el documento, se dice que por medio de la estrategia del corte se puede hacer un aprovechamiento de por lo menos dos cortes de cogollo al año, en una palma madura que tenga de entre 10 y 12 m de altura. La propuesta es utilizar una vara de madera lo suficientemente fuerte para resistir la presión y con una media luna en el extremo para hacer el corte (Delgadillo et al., 1996). A continuación, describen los alcances que tendría este método:

Considerando que en promedio se establecieron 18.000 palmas en las seis localidades del estudio y calculando un 80 % de sobrevivencia y desarrollo de las plantas, en 10 años se debe iniciar la fructificación y en aproximadamente 12 años, cuando la palma alcance cerca de 12 metros de altura, estará lista para iniciar el corte de cogollo como materia prima artesanal (De acuerdo a reportes de la literatura y conocimiento indígena). En términos cuantitativos las comunidades beneficiadas con el proyecto

contarán con aproximadamente 36.000 cogollos por año. Considerando la demanda de materia prima, esta representaría 90 cántaros medianos (20 cm de altura). (Delgadillo et al., 1996, p.18)

En la segunda fase, meses después, las palmas mostraron un buen desarrollo en los cultivos, pero crecieron poco en las comunidades (Oviedo et al., 1996). Los investigadores analizaron los factores que aumentaron la eficiencia en la producción de cogollos, por ejemplo, el sol o las fechas de corte, entre otros factores. Uno de los hallazgos importantes de este estudio fue el de la eficacia del corte de los cogollos. Después del corte, las palmas dieron un nuevo cogollo a los 48 días. En cambio, las de control lo dieron a los 75 días:

A pesar de que la muestra de palmas control fue pequeña y de que la diferencia encontrada entre los dos ensayos no es muy grande, los resultados parecen indicar que el corte de cogollo acelera la producción de hojas en las palmas weguer. Este resultado puede ser debido a que al realizar el corte la palma se ve obligada a producir una hoja en menor tiempo para cubrir su necesidad foliar, o a diferencias en el tamaño y edad de las palmas utilizadas. (Oviedo et al., 1996)

En 1998, se hace un proyecto para la conservación y el uso racional de las materias primas en la región del Pacífico (Garcés et al., 1998). A lo largo del texto, se enuncian algunos de los talleres realizados en comunidades sobre la importancia de la conservación de especies en riesgo de extinción, como lo es el wérregue y la damagua, y sobre el uso de tecnologías y herramientas adecuadas para el

aprovechamiento de las plantas. Estas actividades se dictaron en ocho municipios del Chocó, a saber: Acandí, Bagadó, Bahía Solano, Nuquí, Medio Baudó y San Isidro.

La fundación alemana FES (Friedrich-Ebert-Stiftung) y Artesanías de Colombia, para el año 2000, desarrollan un proyecto específicamente para el corte del cogollo de la palma de wérregue en la zona del Bajo Río San Juan, específicamente en el resguardo indígena de Pichimá. En este proyecto, se plantean tres maneras de usar la media luna para el corte, de acuerdo con las condiciones del terreno. La primera forma de uso es la media luna armada, unida directamente a la vara y para zonas no muy lejanas que tengan facilidad de acceso. La segunda, la media luna encabada, que mide entre 1.5 y 2 metros, para zonas de acceso intermedio. La última forma de uso es la media luna suelta para zonas de difícil acceso, en las que llevar la vara implica peligro o complicaciones para el proceso. Según el registro, en estos talleres, se brinda información sobre cuáles serían las mejores y más seguras estrategias para hacer la recolección de los cogollos (Ceballos et al., 2000).

En el 2001, se publica “Manejo sostenible de weguer y otros recursos naturales de uso artesanal en las comunidades Wounaan del bajo San Juan, Chocó - Valle del Cauca”, un documento en el que las mismas comunidades narran sus tradiciones y formas de conservación de las materias primas. El objetivo fue usar las narraciones de sus propias tradiciones para fortalecer la idea de la conservación en la población (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 2001). El año siguiente aparecen las memorias de un taller realizado con maestras artesanas del río San Juan. Aunque este taller se ocupa más de cuestiones de diseño y



terminados de las piezas, con los resultados, se reconoce la intermediación de las comunidades afro para la obtención de cogollos, quienes, antes de ese taller, no eran invitadas a las capacitaciones sobre las formas de aprovechamiento de la palma de wérregue (Fundación Sociedad Portuaria de Buenaventura et al., 2002).

En 2003, se publica el “Plan de manejo ambiental para la palma de Werregue”, el cual tenía dos disposiciones, una para el Bajo río San Juan (Betancur et al., 2003b) y una para el Litoral del San Juan (Betancur et al., 2003a). Ambos documentos hacen un compilado completo de los documentos anteriores, así como un estudio profundo de las capacidades y potencialidades para el uso de la palma. Además, en estos planes de manejo, se hace un análisis desde el lugar de la palma en las comunidades wounaan y en las comunidades negras del bajo San Juan. Al tiempo, se da una descripción biológica de la palma, sin dejar a un lado su densidad, demografía y sistemas de corte para conseguir un buen aprovechamiento de los cogollos, sin talar o maltratar la planta entera. También, este estudio amplía y analiza otras plantas implicadas en la elaboración de productos de wérregue, como lo son el achiote, la puchicama o la quita sol (Betancur et al., 2003a).

Durante los años subsecuentes, se hicieron variedad de talleres con el fin de promover las buenas prácticas de conservación de la palma de wérregue en el Pacífico colombiano. Las sugerencias estaban basadas en los planes de manejo anteriormente mencionados (Ministerio de Comercio, 2003; Cuesta y Salazar, 2004; Garcés et al., 2003; Orobio et al., 2003; Páez et al., 2003; Reyes et al., 2003).

Para el 2006, se vuelve a hacer un diagnóstico sobre el manejo y aprovechamiento de diversas especies no maderables (como wérregue, amagua, tagua, iraca y paja blanca), por medio de una asociación entre la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid, por siglas en inglés) y la Fundación Aid to Artisans Colombia (Atac) (Romero et al., 2006). Entre las recomendaciones que se dan están:

- Dejar las palmas más altas como “plantas madres” para permitir la producción permanente de semillas tanto para regeneración natural como para consumo de la fauna silvestre.
- Dejar las palmas de Werregue que se encuentren en las parcelas que socolan o rozan para agricultura.
- Cuando una palma presenta dos hojas nuevas que están saliendo, solo se corta la más grande, para permitir que la otra se desarrolle completa y asegurar la supervivencia de la palma
- Evitar la compra o cambio de cogollos con cotereros de otras comunidades que tumban la palma. Establecer aislamientos o zonas de reserva de materia prima u ordenamiento de áreas de extracción, que coincidan con los ciclos de crecimiento de palmas aptas como materia prima.
- Establecer normas de compromiso de resiembra para cada artesano de acuerdo a las cantidades de materia prima extraída. Crear una zona de reserva de Werregue que sirva como banco de semillas para



asegurar la conservación de la especie dentro del Resguardo. (Romero et al., 2006, p. 42)

Para el 2011, en una actividad diagnóstica desarrollada por Artesanías de Colombia, asociada con Ecopetrol, en la comunidad el Papayo, en el bajo San Juan, se sigue enunciando la preocupación por la conservación del wérregue. Sin embargo, a diferencia de los informes anteriores, se evidencia que ya existe una serie de hábitos relacionados con buenas prácticas de extracción de los cogollos:

A pesar de que no existe escasez de werregue, debido a que las personas que lo trabajan tienen sembrada esta palma en sus terrenos, y a que cortan únicamente su cogollo dejando así que la planta siga creciendo, los hombres y las mujeres que se encargan de extraer los cogollos tienen problemas utilizando las medialunas proporcionadas en capacitaciones anteriores. Algunas de estas medialunas no están bien diseñadas, de manera que no es fácil afilarlas, además se deben conseguir troncos livianos para poder alcanzar los cogollos, troncos que después de algún tiempo se pudren y se parten, poniendo en riesgo la seguridad de las personas que van a extraer este material. (Cruz y Ramírez, 2011, p.4)

En años posteriores, continúan las asesorías a diferentes comunidades, a través de programas como APV (Atención a Población Víctima y Vulnerable) o el programa de Etnias de Artesanías de Colombia. Sin embargo, estas últimas iniciativas ya no tenían como finalidad la protección de la palma, sino que estaban dirigidas a la mejoría de las capacidades sociales

y productivas de las comunidades artesanales (Chavarriaga y Serrano, 2019; Ministerio de Comercio, 2013; González et al., 2018; Sánchez et al., 2020; Sánchez, 2019).

## Bibliografía

Betancur, C. et al. (2003a). *Plan de manejo ambiental: Palma de Wegüer: Bajo Litoral del San Juan, Chocó, y Valle del Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4110>

Betancur, C. et al. (2003b). *Plan de manejo sostenible de la palma wegüer en el Bajo Río San Juan, Valle del Cauca - Chocó*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/758>

Ceballos, J. et al. (2000). *Propuesta de corte de cogollo de palma wegüer, para su aprovechamiento artesanal en Pichimá quebrada, bajo río San Juan*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1271>

Chavarriaga, M. y Serrano, D. (2019). *Informe APV Atención a población vulnerable: Chocó*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4545>

Cruz, M. y Ramírez, G. (2011). *Visita comunidad indígena de Papayo: 2011*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6929>

- Cuesta, L. y Salazar, M. (2004). *Proyecto fortalecimiento del sector artesanal en la zona Litoral del centro y norte del departamento del Chocó componente conservación y uso racional de las materias primas utilizadas en artesanías*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2531>
- Delgadillo, O. et al. (1996). *Propuesta de manejo de materias primas artesanales región Occidente*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2173>
- Fundación Sociedad Portuaria de Buenaventura et al. (2002). *Memorias del taller integral con 24 maestras artesanas(os) Wounaán del río San Juan en la comunidad de Puerto Pizarro: Buenaventura*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1195>
- Garcés, S. et al. (1998). *Conservación y uso racional de materias primas en la zona*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1280>
- Garcés, S. et al. (2003). *Plan de capacitación en desarrollo artesanal para la costa pacífica Términos de referencia para talleres componente de conservación y uso racionales de materias primas naturales*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/494>
- González, M. et al. (2018). *Warkhi: Comunidad Wounaan - Nonam : Bogotá*. <https://repositorio.>

artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/6168

Linares, E. et al. (2008). *Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia*. <https://repositorio.artsaniasdecolombia.com.co/handle/001/9672>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (2003). *Proyecto Fortalecimiento del Sector Artesanal Región del Pacífico Colombiano: Informe final*. <https://repositorio.artsaniasdecolombia.com.co/handle/001/8257>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (2013). *Procesos de tejido con güérregue y productos tradicionales de los indígenas Wannana Chocó*. <https://repositorio.artsaniasdecolombia.com.co/handle/001/3368>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia (2001). *Manejo sostenible del weguer y otros recursos naturales de uso artesanal en las comunidades Wounaan del bajo San Juan Chocó, Valle del Cauca*. <https://repositorio.artsaniasdecolombia.com.co/handle/001/1828>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia (1987). *Materias primas para la producción de productos artesanales*. <https://repositorio.artsaniasdecolombia.com.co/handle/001/8655>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia (1993). *Proyecto de desarrollo económico*

*y social de la actividad artesanal en la región del pacífico colombiano.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4726>

Orobio, S. et al. (2003). *Conservación y uso racional de materias primas en la zona litoral del departamento del Cauca.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/10038>

Oviedo, U. et al. (1996). *Segunda fase del proyecto Investigación en materias primas naturales utilizadas en la elaboración de artesanías por las comunidades indígenas Waunan del Bajo Río San Juan Choco y Valle del Cauca.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4386>

Páez, C., et al. (2003). *Proyecto de fortalecimiento del sector artesanal del Litoral Pacífico, departamento del Chocó municipios de Quibdó, localidad Río Quito, Istmina y Pie de Pepé en los oficios de cestería, tejeduría y trabajos en Cabecinegro y Damagua.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7663>

Reyes, G. et al. (2003). *Oficios talla en madera y cestería en werregue asesoría en diseño en los municipios de Buenaventura y Litoral del Bajo San Juan departamentos de Valle del Cauca y Chocó.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4222>

Romero, T., Claudia, M., & asesora. (2006). *Diagnóstico*

*inicial sobre manejo in situ y protocolos de aprovechamiento de productos no maderables del bosque (Werregue, damagua, tagua, iraca y paja blanca) que se utilizan con fines artesanales por parte de grupos apoyados desde Aid to Artisans Colombia— ATAC.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7192>

Rubio, H., et al. (1976). *Informe comisión al río San Juan.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1375>

Sánchez, A. (2020). *Programa de fortalecimiento empresarial, productivo y comercial de iniciativas artesanales de grupos étnicos de Colombia: Mités Pueblo Indígena Eperara Siapidara.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5609>

Sánchez, A. et al. (2019). *Programa de fortalecimiento empresarial, productivo y comercial de iniciativas artesanales de grupos étnicos de Colombia: Pueblo indígena Wounaan Bogotá.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5502>

Uribe, V. et al. (1993). *Del barrio al aluminio: Producción cultural de los Embera y Waunana.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7537>



**Proceso de recolección  
de la paja tetepetera en  
Timbiquí**





# Proceso de recolección de la paja tetera en Timbiquí

## Introducción

En el municipio de Timbiquí, en el departamento del Cauca, las comunidades afro y las comunidades eperara siapidara conviven y comparten algunas de sus tradiciones, aunque cada una de las comunidades tiene sus propias formas de aplicar los saberes y de practicar su cultura. Por ejemplo, ambas comunidades usan la paja tetera, pero cada una trabaja esta materia prima de una forma particular, lo que le da características especiales y diferenciadas a cada tejido.

Las comunidades afro de Timbiquí utilizan la paja tetera principalmente para tejer los sombreros que hacen parte del corazón de su tradición pesquera o al bailar currulao. En cambio, las comunidades indígenas usan la paja tetera para tejer los canastos, recipientes o petacas necesarios para su vida cotidiana. De cualquier forma, ambas comunidades aportan al cuidado y buen aprovechamiento de la paja tetera, al mismo tiempo que la usan como insumo para expresar su creatividad y formas de vida.

## El municipio de Timbiquí

Timbiquí está ubicado en el departamento del Cauca, en la costa Pacífica colombiana. Este municipio limita al sur con el municipio de Guapi, al norte con el municipio de López de Micay, al oriente con el Tambo y Argelia y al occidente con el océano Pacífico.

La historia de Timbiquí se remonta a miles de años atrás. Los primeros pobladores fueron los indígenas emberá wounaan, quienes llegaron a la zona hace aproximadamente 5000 años. Por su parte, los españoles desembarcaron en el siglo XVI. Tras su arribo, los españoles comenzaron a explotar los recursos naturales de la región, especialmente el oro y el platino, y obligaron a los indígenas emberá wounaan a ser su mano de obra en las minas. A causa del trabajo forzado, la población de los indígenas disminuyó y los sobrevivientes tuvieron que desplazarse. Más tarde, en el siglo XVII, los españoles comenzaron a traer esclavos africanos a Timbiquí para trabajar en las minas, y los esclavos africanos trajeron consigo su propia cultura, que luego se mezclaría con la cultura indígena. Esta mezcla dio origen a la cultura afrocolombiana, que es la cultura predominante en el municipio de Timbiquí en la actualidad.

En 1772, Francisco Antonio de Mosquera y Andrés Saa fundaron el poblado de Santa Bárbara, que actualmente es la cabecera municipal de Timbiquí. Para los herederos de Mosquera, era necesario crear un centro administrativo para la región. Sin embargo, Timbiquí fue elevado a la categoría de municipio hasta 1915.

Dada la ubicación del municipio, en el litoral Pacífico, la economía de Timbiquí parte de las posibilidades que ofrecen los ríos del territorio y su proximidad con el océano Pacífico. La mayor parte de la población depende de sus tres ríos principales (el Timbiquí, el Saija y el Bubuey) para conseguir su sustento. Sin embargo, esta proximidad a las fuentes hídricas también propicia el desarrollo de la minería ilegal en la región, lo que ha devenido en conflictos sociales por la naturaleza del negocio y conflictos ambientales por la contaminación de los ríos. Además, la posición estratégica del municipio ha hecho que sea una de las rutas de salida del narcotráfico. Por lo que, diversos grupos armados han entrado en disputa por controlar la zona.

En los últimos años, el municipio ha ganado visibilidad y reconocimiento por sus artistas. Herencia de Timbiquí, Canalón de Timbiquí, Espíritu Balanta y Las estrellas de Timbiquí son representantes de la nueva ola de la cultura afro a nivel nacional e internacional.

## Preparación de la paja tetera

La paja tetera —conocida como tacana, bijagüillo, bijao de palito o *stromanthe jacquinii* (su nombre científico)— es una hierba cespitosa que llega a medir 3 m de alto. Tiene tallos abundantes, ramificados al final, de color verde intenso y redondos. Las hojas tienen forma de abanico y están en el extremo de los tallos. Sus flores son amarillas verdosas, anaranjadas o rojizas.

La tetera es una especie originaria del trópico americano. Está dispersa desde Costa Rica hasta Colombia y puede crecer sobre el nivel del mar hasta los 1200 msnm. En Colombia, esta planta está sobre todo en la zona del Chocó biogeográfico (es decir, en Chocó, Cauca, Nariño y Valle del Cauca) y en algunas zonas específicas de los departamentos del Caribe colombiano, así como en Boyacá, Santander, Tolima y Meta (Linares et al., 2008). Además, esta planta se desarrolla en planicies inundables y es de reproducción rápida. En el litoral Pacífico, la paja tetera crece en la mayoría de las casas, ya que es de fácil cuidado y de alto aprovechamiento. En el caso de Timbiquí, esta planta suele estar cerca de las casas en las zonas rurales o en medio de diferentes sembrados.

Para recolectar la paja tetera, primero, se corta con machete la base del tallo y las hojas, teniendo en cuenta que la planta elegida no puede tener más de tres hojas para que su calidad sea óptima. Si tiene más de tres hojas, puede que el tallo esté demasiado maduro y no sea bueno para el trabajo artesanal posterior. Después, la parte superior del tallo, de donde se ramifican las hojas, se siembra a un costado del corte, pues la planta tiene la facilidad de volver a generar raíces de esas heridas. Con esto, conforme se va aprovechando la planta, se resiembra. El corte de los tallos se suele hacer en luna nueva, ya que, según las comunidades, si se hace en medio de tiempo de luna, la fibra resultante suele tener filamentos sueltos y ser más dura para el trabajo, ambas características no deseables. Vale destacar que, aunque el corte y aprovechamiento de la planta se hace durante todo el año, no hay épocas de escasez en el suministro de esta materia prima.

Una vez se corta el tallo, se lleva a las zonas de trabajo para luego limpiarlo, es decir, para quitarle la corteza verde con

ayuda de un cuchillo o machete. Este procedimiento debe hacerse con cuidado, ya que, si quedan residuos de la corteza verde, se puede manchar la fibra resultante. A continuación, se destripa, es decir, se hace un corte longitudinal en cada uno de los tallos, con ayuda de un cuchillo, para extraer la médula. Este paso se repite varias veces hasta que la fibra queda de color castaño claro o crema. Luego, la fibra resultante se deja al sol por un par de días hasta que seque completamente.

Después del proceso de secado, se pasa una botella de vidrio sobre las cintas para limpiarlas por segunda vez y dejarlas más suaves y completamente planas. En seguida, se sumergen en agua por un par de días y, nuevamente, se dejan secando por otros dos días. Luego, puede que se tinte o no la fibra. Si se elige teñir, se puede hacer bien sea con tintes naturales — como el achiote, la batatilla o cúrcuma, la puchicama, entre otras— o bien con tintes químicos, con los que se consiguen colores más intensos.

Una vez secas, las fibras de paja tetera se comercializan. Generalmente, quienes comercian la fibra trenzada son las comunidades afro, y quienes prefieren la forma de cinta son las comunidades indígenas. Esta diferencia se relaciona con los usos que cada comunidad le da a la paja tetera, pero, en ningún momento, es excluyente, ya que todas las personas que trabajan con la paja tetera conocen el proceso productivo por completo.

Las comunidades afro dedicadas a la elaboración de sombreros tejen diversos tipos de trenza, de acuerdo al diseño deseado, como la trenza calada, la trenza crespada, la trenza lisa, la trenza de pico o la trenza de tres palos. En la

mayoría de casos, las artesanías tienen una combinación de los diversos tipos de trenzado. Sin embargo, las artesanías más experimentadas no solo compran trenzas, sino, también, cintas de paja tetera para, si es necesario, trenzar la fibra según su necesidad. Una vez cuentan con las trenzas requeridas, hacen los sombreros a mano alzada, utilizando aguja e hilo, o en máquina de coser, siendo la segunda opción la usual porque aporta a la rapidez de la labor.

En términos de conservación, la tetera no aparece en ninguna categoría de peligro, ya que sus poblaciones están dispersas ampliamente y de forma silvestre por el territorio colombiano y, además, son de fácil reproducción. Esto no quiere decir que sus poblaciones no se deban proteger. Actividades como la minería o la ganadería sí ponen en riesgo las posibilidades de conservación de la especie.

## Estado del arte

El primer acercamiento a las comunidades que trabajan la paja tetera en el Pacífico caucano se realizó en 1988 con Nina S. de Fridermann (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1988). En el documento, se exploran algunas expresiones estéticas y artesanales de grupos afrodescendientes e indígenas. A la vez, se analizan las artesanías y otras expresiones en maderables, bejucos, lianas, palmas y calabazos y algunos productos elaborados con oro y otros metales. Si bien el estudio no ofrece un panorama sobre la explotación, sí hace una descripción de los usos y la relevancia social de esta planta para las comunidades.



Para el año siguiente, en 1989, se hace un análisis más profundo sobre las técnicas de la cestería, y la paja tetera es mucho más relevante en este estudio (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1989). Aclaran que las comunidades de Guapi no cultivan esta planta, tal y como pasa en la actualidad, pero que la conseguían gracias a un ancianato o a las comunidades indígenas de Timbiquí. En cualquier caso, la forma de comercialización de la paja tetera se daba por medio de las cintas, la fibra ya seca o las trenzas y se tejía la materia prima ya lista para la elaboración de sombreros.

En 1994, a partir de una alianza entre Artesanías de Colombia y el SENA, se hacen nuevas actividades de campo (que cubrieron los municipios de Guapi, San Miguel, Guangüi y algunas zonas aledañas al río Saija) con el fin de preparar productos para Expoartesanías (Montero, 1994b, 1994c, 1994a). Para 1995, se visita el resguardo de San Miguel y los municipios de Guangüi y Guapi y se dictan talleres de tintura (Spanger et al., 1995). Vale destacar que en el año de 1995 hubo un convenio entre Artesanías de Colombia, el Plan Nacional de Rehabilitación y la fundación alemana FES (Friedrich-Ebert-Stiftung) en el municipio de Ricaurte, Nariño, para explorar diversas formas de trabajo con la tetera, especialmente con trenzas (Reyes et al., 1995). El año siguiente, la fundación FES y Artesanías de Colombia elaboran la Propuesta de manejo de materias primas artesanales para la región occidente, la cual contempla principalmente las regiones del río San Juan, el río Satinga y el municipio de Ricaurte (Delgadillo et al., 1996). Entre los informes de las materias primas estudiadas en esta propuesta, la palma tetera se caracteriza como especie.



Para el año 2000, se crea el cuaderno de diseño de Guapi, Cauca. En sus páginas, se describen oficios como la cestería, la sombrerería, la costura, la ebanistería y el calado (Oliveros et al., 2000). Si bien el documento no explora el origen de las materias primas o su tratamiento, sí rastrea diversos recursos naturales en relación con las posibilidades para el oficio, la técnica y el diseño. La tetera aparece como una de las más versátiles para el trabajo artesanal y con una mayor aplicación.

En 2001, se publica una caracterización de las materias primas utilizadas en la tejeduría (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia, 2001) y se hace un breve recuento del proceso productivo de la paja tetera. Entre el 2002 y 2003, se desarrolla un proyecto, alrededor de la alianza entre FoMipyme y Artesanías de Colombia, que tuvo como finalidad fortalecer los procesos productivos artesanales. Entre las comunidades que recibieron asesoría están las que residen en Timbiquí y trabajan con tetera (Cárdenas, 2003; Ramírez et al., 2002b, 2002a). Las actividades se centraron en el desarrollo de líneas de producto, aplicación de nuevas técnicas de trabajo y talleres de tintes y mejora de acabados. Como resultado de este trabajo, se destaca la propuesta de los estudios preliminares para la utilización del laminador en el proceso de la paja tetera (Llano, 2003). Al final del proyecto, se consolidaron los cuadernos de oficio de tejeduría y costura en paja tetera, tanto para Guapi (Ramírez et al., 2003a) como para Timbiquí (Ramírez et al., 2003b).

En 2005, se hace un diagnóstico de la producción de cestería en paja tetera en Guapi e indaga, punto por punto, por los eslabones de la cadena de valor de la artesanía. Con respecto a la paja tetera, se aclara que su obtención se

da por medio de intermediarios de la comunidad eperara siapidara del municipio de Timbiquí. Según el informe, para esos tiempos, no había una estandarización de calidad en la fibra que se vendía a los artesanos, lo que hacía que tuviesen que elegir colores (naturales o sintéticos) dependiendo de la calidad de la materia prima, con el objetivo de lograr el mejor aprovechamiento posible.

En los años 2015, 2018 y 2019, se realizan actividades de asesoramiento a algunas de las comunidades de Guapi que trabajan con la paja tetera (Chavarriaga y Serrano, 2019; Pérez y Ministerio de Comercio, 2015; Salazar et al., 2018). Sin embargo, más allá de señalar la dificultad en su obtención, no estudian la problemática de las materias primas.

En la presentación de resultados del programa APV (Atención a la Población Víctima y Vulnerable) de Artesanías de Colombia, se hace una descripción del proceso de recolección de la paja tetera por parte de las comunidades eperara siapidara del resguardo indígena de Guangüi:

Para todas las comunidades de Guangüi y en general para los Eperara Siapidara, el río simboliza elementos religiosos y, también, es su medio de comunicación y de subsistencia. Por medio del río, los grupos se desplazan hacia los campos en donde obtienen los alimentos para la vida cotidiana. La paja tetera se encuentra en medio de las cercanías al río Guangüi. Los recolectores deben adentrarse, ya sea por las quebradas Agua Viva, Guanamocha, Agua Clarita, Casabe, Panchana, Cementerio o Guadua, para buscar el material y extraerlo. Las comunidades que componen el resguardo concuerdan en que la

calidad del material, en las distintas quebradas, es muy similar. Además, la obtención no depende de estaciones, sino del tiempo que tarda naturalmente la planta en volver a crecer o dar cosecha. Las comunidades de San Francisco y Peña Tigre frecuentan más la quebrada Guanamocha porque allí están sembrados la mayoría de los teterales, como se le llama a la plantación de la paja. Para llegar a la plantación desde San Francisco, un grupo se demora alrededor de una hora caminando, mientras que al regreso se tardan alrededor de una hora y media o más debido a la carga que transportan.

Las comunidades de Angostura y Agua Clarita visitan en mayor medida primero la quebrada Casabe y luego la Guadua. A la quebrada Casabe, los miembros de Angostura llegan en una hora caminando, mientras que para el regreso se toman alrededor de dos horas. Por otro lado, para llegar a quebrada Cementerio hay un poco más de camino, pues al salir de Angostura se debe hacer una caminata de una hora y media para llegar a los teterales. Para la quebrada Guadua, los habitantes de Agua Clarita se desplazan alrededor de una hora y media, entre caminata y boga, mientras que para llegar a los teterales de la quebrada Agua Clarita las personas caminan alrededor de 45 minutos. Estas plantaciones están prácticamente en la orilla de la quebrada de su territorio. (OlarTE et al., 2021, pp.114 y 115)

De forma complementaria, se hace una descripción de los procesos de la comunidad artesanal Canaan (de Guapi) para la preparación de la materia prima y su comercialización.

Para 2021, aparece una investigación sobre la simbología de las artesanías tejidas por distintas comunidades eperara siapidara (Rodríguez et al., 2021). Algunas de las artesanas de las comunidades fueron quienes indagaron sobre los significados de las plantas y de las prácticas ancestrales que subyacen a la elaboración de las artesanías.

## Bibliografía

- Cárdenas, E. (2003). *Proyecto de Fortalecimiento del Sector Artesanal del Litoral Pacífico: Asesoría en el Departamento de Nariño: municipio de Tumaco y Departamento de Cauca Municipio de Guapi*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4247>
- Chavarriaga, M. y Serrano, D. (2019). *Informe APV Atención a población vulnerable: Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4544>
- Delgadillo, O. et al. (1996). *Propuesta de manejo de materias primas artesanales región Occidente*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2173>
- Linares, E. et al. (2008). *Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9672>

- Llano, E. (2003). *Método para el estudio preliminar de nuevas tecnologías: Laminador de paja tetera Ricaute - Nariño*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2415>
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia. (2001). *Caracterización del subsector artesanal de tejeduría*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1833>
- Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1988). *Grupos negros en el litoral pacífico arte y cultura*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9072>
- Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1989). *Técnica de cestería en la región de Guapí, Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7931>
- Montero, C. (1994a). *Asesoría en las localidades indígenas del Río Saija, San Miguel de Infí y Guanguí Cauca, en el oficio de cestería*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7745>
- Montero, C. (1994b). *Informe de actividades realizadas en la localidad de Guaipi departamento del Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7253>
- Montero, C. (1994c). *Informe de actividades realizadas en las localidades indígenas de Río Saija, San Miguel*

*de Infi y Guanguí en el departamento del Cauca.*  
<https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7251>

Olarte, M. et al. (2021). *Metodologías, diagnósticos y resultados del Programa APV 2021.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6181>

Oliveros, V. et al. (2000). *Cuaderno de diseño: Cestería, sombrerería, costura, ebanistería y calado en Guapi Cauca.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4335>

Pérez, D. et al. (2015). *Comunidad Eperara Siapidaara de Canaán Guapi Cauca.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3861>

Ramírez, A. et al. (2002a). *Tejeduría y costura en la paja tetera municipio de Timbiquí, resguardo indígena Guanqui cestería en paja tetera: Anexo fichas de diseño y planos técnicos Guapi Cauca.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9885>

Ramírez, A. et al. (2002b). *Tejeduría y costura en la paja tetera municipio de Timbiquí, resguardo indígena Guanqui cestería en paja tetera. Anexo fichas de diseño y planos técnicos Timbiquí Cauca.* <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9879>

- Ramírez, A. et al. (2003a). *Cuaderno de diseño: Oficio de tejeduría y costura en paja tetera - Municipio de Guapi Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4340>
- Ramírez, A. et al. (2003b). *Cuaderno de diseño: Oficio de tejeduría y costura en paja tetera Resguardo de guanguí Aguaclearita Timbiquí Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4339>
- Reyes, G. et al. (1995). *Cestería en paja tetera: Proyecto manos creativas San Isidro*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4223>
- Rodríguez, C. et al. (2021). *Relatos artesanales 2021*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5899>
- Salazar, B. et al. (2018). *Programa de fortalecimiento productivo y empresarial para pueblos indígenas y comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras- NARP en Colombia 2018: Ferias y eventos comerciales*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6280>
- Spanger, M. et al. (1995). *Informe de comisión: San Miguel Infi, Guapi, Guanguí, Santa Rosa de Cabal y Armenia*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4340>







**Proceso de recolección  
del chocolatillo en  
Timbiquí**



# Proceso de recolección del chocolatillo en Timbiquí

## Introducción

El chocolatillo es una especie nativa del trópico americano. Desde hace miles de años, las comunidades indígenas utilizan esta planta para realizar diversos objetos, como balayes, sebucanes, cernidores, canastos, sombreros, abanicos, entre muchos otros. En el caso de las comunidades del Pacífico colombiano, los eperera siapidara tienen una relación estrecha con el chocolatillo, que se encuentra de forma silvestre en el monte. En la región, las mujeres son las portadoras del conocimiento para encontrar esta materia prima y trabajarla.

## El municipio de Timbiquí

Timbiquí está ubicado en el departamento del Cauca, en la costa Pacífica colombiana. Este municipio limita al sur con

el municipio de Guapi, al norte con el municipio de López de Micay, al oriente con el Tambo y Argelia y al occidente con el océano Pacífico.

La historia de Timbiquí se remonta a miles de años atrás. Los primeros pobladores fueron los indígenas emberá wounaan, quienes llegaron a la zona hace aproximadamente 5000 años. Por su parte, los españoles desembarcaron en el siglo XVI. Tras su arribo, los españoles comenzaron a explotar los recursos naturales de la región, especialmente el oro y el platino, y obligaron a los indígenas emberá wounaan a ser su mano de obra en las minas. A causa del trabajo forzado, la población de los indígenas disminuyó y los sobrevivientes tuvieron que desplazarse. Más tarde, en el siglo XVII, los españoles comenzaron a traer esclavos africanos a Timbiquí para trabajar en las minas, y los esclavos africanos trajeron consigo su propia cultura, que luego se mezclaría con la cultura indígena. Esta mezcla dio origen a la cultura afrocolombiana, que es la cultura predominante en el municipio de Timbiquí en la actualidad.

En 1772, Francisco Antonio de Mosquera y Andrés Saa fundaron el poblado de Santa Bárbara, que actualmente es la cabecera municipal de Timbiquí. Para los herederos de Mosquera, era necesario crear un centro administrativo para la región. Sin embargo, Timbiquí fue elevado a la categoría de municipio hasta 1915.

Dada la ubicación del municipio, en el litoral Pacífico, la economía de Timbiquí parte de las posibilidades que ofrecen los ríos del territorio y su proximidad con el océano Pacífico. La mayor parte de la población depende de sus tres ríos principales (el Timbiquí, el Saija y el Bubuey) para

conseguir su sustento. Sin embargo, esta proximidad a las fuentes hídricas propicia también el desarrollo de la minería ilegal en la región, lo que ha devenido en conflictos sociales por la naturaleza del negocio y conflictos ambientales por la contaminación de los ríos. Además, la posición estratégica del municipio ha hecho que sea una de las rutas de salida del narcotráfico. Por lo que, diversos grupos armados han entrado en disputa por controlar la zona.

En los últimos años, el municipio ha ganado visibilidad y reconocimiento por sus artistas. Herencia de Timbiquí, Canalón de Timbiquí, Espíritu Balanta y Las estrellas de Timbiquí son representantes de la nueva ola de la cultura afro a nivel nacional e internacional.

## El chocolatillo y su aprovechamiento

El chocolatillo recibe diversos nombres. Se le conoce como arouma, carrizo, balay, balayo, guarumo, guarumá, lengua de vaca, tirita, yaruma o yarumo en las zonas amazónicas del país —en los departamentos del Amazonas, Vaupés, Guainía, Vichada, Caquetá y Putumayo—; también se identifica como chocolatí, conga, jingurú o vena en las zonas del Chocó biogeográfico —en Antioquia, Chocó, Cauca, Valle del Cauca y Nariño—; o, en diversas lenguas indígenas, se le dice boweju (en sirano), depé (en ticuna), jingurú (en emberá), jucai (en huitoto), poa poa (en curripaco) o jué (en cubeo), por mencionar algunos ejemplos.



El chocolatillo es una hierba cespitosa, que llega a medir hasta 6 m de alto y tiene numerosos tallos verdes y redondos de hasta 4 m. En la punta de los tallos, sus hojas se asemejan a la silueta de un abanico y llegan a medir hasta 1 m de largo y 60 cm de ancho.

Cuando se habla de chocolatillo, en realidad, se está hablando de tres especies del género *ischnosiphon*, todas nativas del trópico americano. Una de las especies es la *ischnosiphon auroma* y crece en las Antillas Menores y desde Panamá hasta el sur de la cuenca del Amazonas, pasando por la cuenca del Pacífico colombiano y la zona del Magdalena medio. Otra especie es la *ischnosiphon obliquus* y habita principalmente en las Guayanas y en la cuenca del Amazonas. Y, por último, está la especie *ischnosiphon inflatus*, que se encuentra desde Costa Rica hasta la costa Pacífica colombiana y ecuatoriana. Las tres especies crecen en Colombia por debajo de los 500 msnm, su habitat son las selvas y los bosques y, especialmente, está en zonas inundables a lo largo de cuencas hidrográficas. Suelen crecer o en medio de agrupaciones de palmas y formar matorrales o como plantas solitarias (Linares et al., 2008).

El chocolatillo solo se da de forma silvestre. Es una planta difícil de encontrar y, por tanto, difícil de recolectar. Continuamente, las artesanas se enfrentan a su permanente escasez. Además, esta planta está en alto peligro por los procesos de deforestación y la ampliación de las fronteras agrícolas. Sin embargo, a su favor está su amplia dispersión por diversos territorios.

Las indígenas eperara siapidara de Timbiquí dicen que cada vez es necesario adentrarse más en la selva para

poder encontrar las plantas de chocolatillo. A pesar de esto, dado que las largas caminatas en la selva son usuales en las tradiciones y costumbres de la comunidad, el aprovechamiento del chocolatillo se da de forma eventual, una vez lo ven en la selva. Eso sí, cuando lo encuentran, las mujeres deben pedir permiso a chimia, el espíritu que protege la planta y quien otorga el permiso para su uso. En caso de no solicitar el permiso, puede que la fibra no salga bien después del proceso o que la chimia esconda las plantas en futuras ocasiones.

Durante la visita que se hizo a la comunidad eperara siapidara, las indígenas describieron el proceso de aprovechamiento del chocolatillo. Primero, las artesanas cortan el tallo, al ras del suelo, y las hojas que están en la parte superior. Así, ellas solo transportan los tallos hasta la casa o el taller, donde, con ayuda de un cuchillo o machete, se hace la limpieza de la corteza. Una vez “pelado” el tallo, se le hacen cortes longitudinales con el objetivo de formar tiras de la fibra, aproximadamente, de 5 mm de ancho y 1 mm de espesor. Luego, a cada una de las tiras se le raspa la médula o pulpa interior.

Posteriormente, se dejan secando las fibras raspadas por un par de días. Después de este tiempo, se inicia el proceso de tinturado, bien sea con tintes naturales, como la bija, el achiote o la puchicama, o con tintes industriales. A pesar de dos las opciones, es común emplear los tintes naturales, en los que predomina el negro, rojo, distintos tonos de amarillo y café.



## Estado del arte

El primer documento donde aparece referenciado el chocolatillo en el litoral Pacífico es en un informe de comisión al río San Juan realizado en 1976. Mencionan la cestería en chocolatillo como el oficio más tradicional y de mayor difusión en la zona. Aclaran que las mujeres son las encargadas de su desarrollo y de comercializar los resultados, generalmente, en Buenaventura (Rubio et al., 1976). Posteriormente, en un informe de investigación de 1987, se dice que la fibra del chocolatillo nunca se utiliza sola en los procesos de cestería de las poblaciones afro del norte del litoral. Debido a que sus colores no son los más apreciados, las artesanas prefieren combinar esta materia prima con otras fibras como la tetera para conseguir mejores terminaciones (Rodríguez et al., 1987).

En un informe de 1989 vuelve a aparecer el chocolatillo como una fibra secundaria en la elaboración de artesanías. Se dice que esta fibra se utiliza para enseñar el oficio de la cestería a las niñas o como armazón intercambiable con el yaré para conseguir una mayor estructura en los productos artesanales (Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia, 1989). No es sino hasta 1992 cuando aparece bien referenciado el chocolatillo en el informe de las materias primas de las artesanías elaboradas en Colombia. En este documento, se analiza el chocolatillo, sus usos y dónde se encuentra (Linares, 1992, 1993).

Para 1993, en el informe *Del barro al aluminio: Producción cultural de los Embera y Waunana*, Luis Guillermo Vasco dice que chocolatillo es una materia prima secundaria pero

común. Aunque en el estudio no se le da mucha relevancia, se menciona que:

La cestería se hace con la misma materia prima que se emplea en todo el San Juan. La vena o chocolatillo, fibra dura brillante no muy elástica y un tanto quebradiza. También aquí es escasa y las mujeres indígenas prefieren comprarla ya lista a negros que vienen hasta el Jugar. El manojito de tiras tiene un costo de \$100 y alcanza para una docena de canastos del tipo y tamaño normales. Cuando crece el río, es posible ir lejos a recoger el chocolatillo en el monte. (Uribe et al., 1993, p. 143)

En 1996, como avance del proyecto de investigación de materias primas, se hace una descripción aún más detallada del chocolatillo, tomando como fuente las expediciones hechas en las riberas del río San Juan (Oviedo et al., 1996). Para 1998, se realizan una serie de talleres en la zona norte, el litoral y el centro del departamento del Chocó con el objetivo de promover el uso responsable de algunas de las materias primas. El chocolatillo fue una de las plantas en las que se concentraron; sin embargo, se dice poco de las técnicas o estrategias de conservación (Garcés et al., 1998).

A lo largo del inicio del nuevo milenio, los informes subsecuentes nombran el chocolatillo solo en lo referente a las posibilidades de innovación en el diseño de los productos artesanales. Pero, sobre la materia prima como tal, solo se menciona su escasez en el medio, sin indagar, en profundidad, el porqué o las alternativas para su obtención (Inguedé et al., 2000; López et al., 2000; Montoya et al., 1997; Sáenz, 2000).

En los talleres y asesorías realizados en 2003, se trabajó con las comunidades de Buenaventura, Guapi, Timbiquí, López de Micay y Bocas de Satinga que utilizaban el chocolatillo como materia prima. En el documento del proyecto, aparece la preocupación por el abastecimiento de esta planta, ya que se dice que antes sí tenían sembradíos, pero que, con el paso de los años, al dejarse de usar para muchas de sus funciones más tradicionales y cotidianas, se dejó de sembrar. Desde ese entonces, ya era necesario ir a buscarlo en el monte (Ministerio de Comercio, 2003a). En ese mismo 2003, aparece un informe del proyecto para el Fortalecimiento del sector artesanal del Pacífico, en el que se menciona que en la comunidad de San Bernardo se hicieron ensayos de siembra de 5100 palmas de chocolatillo entre 1999 y el 2000. Sin embargo, esta información solo aparece enunciada y no se encontró evidencia de los resultados del proceso en específico (Ministerio de Comercio, 2003b).

Ya para el 2008 aparece una caracterización más completa del chocolatillo en *Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia*. En este libro, se reconoce la poca información existente en las investigaciones anteriores y se avanza tanto en la caracterización de la palma como en la descripción de los otros usos que se le ha dado (Linares et al., 2008). Tres años después, en 2011, durante la presentación de un proyecto entre Ecopetrol y Artesanías de Colombia, se sugirió iniciar programas de plantación de chocolatillo en el departamento de Nariño. Se trabajaría con la comunidad del municipio de Olaya Herrera y el fin sería asegurar el abastecimiento de la fibra (De la Pava y Bermúdez, 2011).

Para finalizar, en 2022, se hizo un acompañamiento al resguardo indígena eperera siapidara del río Naya para

la solicitud del permiso para el aprovechamiento del chocolatillo y la palma tetera. El informe de los resultados se dio junto con los avances del Plan de acción del módulo de materias primas (Castro, 2022) y los detalles están registrados en el informe que presentó Leonor Celis, quien fue la encargada de asesorar dicho proceso (Celis, 2022).



## Bibliografía

- Castro, S. (2022). *Módulo de materias primas: Avances plan de acción*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9682>
- Celis, L. (2022). *Trámites ambientales de 5 especies utilizadas como materias primas, seguimiento a procesos con Corporaciones autónomas regionales y problemática de oferta de materias primas en Magangué*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/10019>
- De la Pava, R. y Bermúdez, C. (2011). *Eperaara Siapidaara Nariño*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6505>
- Garcés, S. et al. (1998). *Conservación y uso racional de materias primas en la zona*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1280>
- Fundación Inguedé et al. (2000). *Proyecto de desarrollo artesanal en el departamento del Chocó: Actividades productivas: informe final*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/389>
- Linares, E. (1992). *Materias primas vegetales usadas en artesanías en Colombia*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8593>
- Linares, E. (1993). *Proyecto: Materias primas vegetales usadas en artesanías en Colombia: informe final*.

<https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7538>

Linares, E. et al. (2008). *Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/9672>

López, D. et al. (2000). *Regional Occidente, Guapí—Cauca, cestería y costura*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/410>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al. (2003a). *Asesorías y talleres en el valle del Cauca Buenaventura Juaquincito, Cauca: Guapí, Timbiquí y López del Micay y Nariño: Bocas de Satinga*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7664>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo et al. (2003b). *Proyecto Fortalecimiento del Sector Artesanal Región del Pacífico Colombiano: Informe final*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/8257>

Ministerio de Desarrollo Económico y Artesanías de Colombia. (1989). *Técnica de cestería en la región de Guapí, Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/7931>

Montoya, O. et al. (1997). *Cestería en Tumaco: Cuaderno de diseño*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/2175>

- Oviedo, U. et al. (1996). *Segunda fase del proyecto Investigación en materias primas naturales utilizadas en la elaboración de artesanías por las comunidades indígenas Waunan del Bajo Rio San Juan Choco y Valle del Cauca*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4386>
- Rodríguez, T. et al. (1987). *Investigación presentada a artesanías de Colombia dentro del proyecto Chocó*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6410>
- Rubio, H., et al. (1976). *Informe comisión al río San Juan*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/1375>
- Sáenz, A. (2000). *Asesoría en diseño Istmina, Pie de Pepé y Aguacatico y diagnóstico Atrato, Lloró, Alto y Bajo Baudo, Bojayá, El Carmen y Basurú Chocó*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4006>
- Uribe, V., et al. (1993). *Del barro al aluminio: Producción cultural de los Embera y Waunana*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle>



artesanías  
de colombia



**CENDAR**  
BIBLIOTECA DIGITAL

**Serie Materias primas**